

Atreverse a soñar

**Construcción de paz a partir de las acciones de memoria, que realizan las víctimas de
desaparición forzada de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la
Candelaria.**

Daniela Ocampo Hernández

Melissa Henao Muñoz

Daniel Giraldo Montoya

Trabajo de grado para optar el título de trabajadores/as sociales

Asesor

James Gilberto Granada Vahos

Magister en ciencias políticas

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Trabajo Social

Medellín

2019

A esas

A esas incansables mujeres que perdieron

Sintieron caer, ellas cayeron,

El fondo, el fondo tocaron,

Conocieron los alcances de odio y la indiferencia.

A esas que llaman locas,

locas por querer lo que tuvieron,

locas por amar un pasado,

que anhelan en el presente.

A esas, a las soñadoras,

a las que nunca se cansan de buscar,

a las que encuentran verdad en la oscuridad,

a las que hoy hacen parte de la realidad.

A esas, que hoy hacen realidad

que hoy buscan reconciliación y perdón,

a las que hoy aman y no se cansan de soñar,

a esas que hacen posible tener un país diferente.

*A esas mujeres de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria a ellas,
son mujeres, si, lo son, mujeres que encarnan luchas permitiendo hacer realidad los sueños
por una sociedad en paz...*

Resumen

Colombia ha estado afectada por el conflicto armado durante los últimos 60 años, en el cuál la tenencia de la tierra y su desigual distribución y administración han sido una de las causas del mismo. La multiplicidad de actores del conflicto armado en nuestro país generó la degradación y la perpetuación de este, donde se cometieron actos atroces dirigidos a la población civil bajo diferentes modalidades de violencia, entre ellas la desaparición forzada reconocida como crimen de lesa humanidad en el país en el año 2000, que cobra hasta la fecha al menos 80.000 personas desaparecidas en Colombia.

Entre las víctimas de desaparición forzada se comprenden a quienes fueron desaparecidos, a sus familias y a quienes presentaron algún perjuicio producto de dicha desaparición. Las integrantes de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria han tenido que enfrentarse tanto a la ausencia y la incertidumbre de desconocer el paradero de sus seres queridos como a la indiferencia de la sociedad, la inoperancia de la justicia, la falta de reconocimiento político y la estigmatización. Por tanto, se hace necesario destacar las acciones de memoria colectivas que realiza dicha organización como forma de resistencia que impide condenar a los desaparecidos al olvido, permitiendo construir donde hay dolor, pero también hay lucha y tejer nuevos vínculos, como una apuesta clara por la construcción de paz mediante la reconciliación y el perdón.

Palabras clave: Conflicto armado, Víctimas de desaparición forzada, Acciones de memoria colectiva, Construcción de paz, Paz imperfecta

Abstract

Colombia has been affected by the armed conflict during the last 60 years, in which the unequal land ownership, distribution and administration have been a few of many causes of the armed conflict. The multiplicity of actors in the armed conflict in our country generated the war degradation and perpetuation, where atrocious acts were committed against the civil population under different forms of violence, among them the enforced disappearance. This type of violence was recognized in Colombia in 2000 as a crime against humanity that charges to date almost 80.000 disappeared people.

The victims of enforced disappearance include people who were disappeared, their families and anyone who presented any damage with the disappearance. The members of Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria have had to face the absence and the uncertainty of ignore the whereabouts of their loved ones, besides they have had to face the society indifference, the deficient operation of justice, the lack of political recognition and the stigmatization. Therefore, it is necessary to highlight the collective memory actions carried out by the women of this organization as a form of resistance that prevents the oblivion of disappeared people in Colombia. Those actions allow to build a change instead the victims pain, as a bet for peacebuilding through reconciliation and forgiveness.

Keywords: Armed conflict, Victims of enforced disappearance, Collective memory actions, Peacebuilding, Imperfect peace.

Contenido

Introducción	8
Capítulo I: ¿Una realidad que parece no tener fin?	10
1.1 Contexto y planteamiento del problema	10
1.2 Memoria metodológica	17
1.2.1 Universo y muestra	18
1.2.2 Sistema categorial	20
1.2.3 Técnicas.....	21
1.2.4 Consideraciones éticas	25
Capítulo II: Memorias: alcances investigativos	26
Capítulo III: Víctimas de desaparición forzada.....	53
3.1 Sobre la desaparición forzada: recuento histórico.....	54
3.2 Desaparición forzada en Colombia	56
3.3 Impactos y alcances de la desaparición forzada en Colombia	63
3.4 Construir desde el dolor: Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria.....	66
Capítulo IV: Acciones de memoria colectiva.....	75
4.1 Recuerdos vivos que atraviesan un corazón	78
4.2 Recuerdos que deben ser socializados.....	81
4.3 Es más que un recuerdo, es una memoria de rebeldía.....	83

Capítulo V: Construcción de Paz	94
5.1 Paces desde abajo, una apuesta de la Asociación Caminos de esperanza Madres de la Candelaria.....	95
5.2 Construyendo paz desde la verdad, la reconciliación y el perdón	105
Capítulo VI: Construcción de paz a partir de las acciones de memoria colectiva que realizan las víctimas de desaparición forzada de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria.....	112
Bibliografía	119

Introducción

A continuación, se presenta el desarrollo de un proceso de investigación que le apuesta a comprender la construcción de paz a través de las acciones de memoria colectiva que realizan organizaciones de víctimas de desaparición forzada como la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, dicha organización le apuesta a re-establecer el tejido social, en una sociedad con miedos, llena de injusticia y sesgada a la esperanza.

Este proceso se realizó con mujeres y hombres que pertenecen a esta organización y que creen en la posibilidad de construir un país sin odio, un país en el que se pueda escuchar y hablar con el otro, sin tener en medio un artefacto que intimide, en cambio, tener palabras que dinamicen y permitan construir un mejor presente y futuro.

En el primer capítulo se evidencia el contexto en el que se desarrolla el proceso de investigación, la situación problema abordada, la pregunta y los objetivos que lo orientaron, además, una breve descripción del proceso metodológico utilizado para alcanzar los resultados a exponer, en el que se da cuenta de retos y experiencias a lo largo de este proceso.

En el segundo capítulo se hace una breve descripción de los antecedentes investigativos consultados alrededor de las categorías: desaparición forzada, memoria y construcción de paz, además de las experiencias investigativas en la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria.

El tercer capítulo se centra en el hecho victimizante que es la desaparición forzada, en este se toma como referencia aquellas leyes que a nivel nacional se han creado en

torno a esta, pero también se retoma la experiencia que las mujeres y hombres de la asociación hacen de la vivencia de este crimen.

En el cuarto capítulo se abordan las acciones de memoria colectiva que se llevan a cabo en la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, donde se transita desde la memoria colectiva como marco teórico a las experiencias de las mujeres de la organización.

Construcción de paz, el quinto capítulo, aborda la paz desde abajo, como una apuesta de la organización Caminos de Esperanza madres de la Candelaria a partir de la verdad, la reconciliación y el perdón.

Para finalizar, el capítulo seis, aborda la construcción de paz a partir de las acciones de memoria colectiva que realizan las víctimas de desaparición forzada de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, en él se exponen las conclusiones del proceso de investigación.

Capítulo I: ¿Una realidad que parece no tener fin?

El primer capítulo, ilustra el planteamiento de problema y el contexto de la presente investigación, además de la memoria metodológica, necesaria para la comprensión del proceso investigativo.

1.1 Contexto y planteamiento del problema

A lo largo de 60 años Colombia ha estado marcada por un conflicto armado, en el que la tenencia de la tierra y la forma en que es distribuida y administrada han sido una de las tantas causas del conflicto. De esta manera la corrupción que se ha generado en torno al agro es uno de los orígenes, pues “la crisis agraria de aquel entonces, al igual que hoy, quedaba evidenciada en la extrema desigualdad de la distribución de la tierra y en la aguda pobreza de la población rural” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 119).

Es así, como desde el Grupo de Memoria Histórica en el informe ¡Basta Ya!, se han reconocido cuatro periodos en los que ha evolucionado el conflicto armado. El primero contempla el periodo entre 1958 y 1982 en el que se da la transición de la violencia bipartidista a la conformación de guerrillas. El segundo periodo va desde 1982 a 1996 en el que se distingue la expansión territorial y crecimiento militar de las guerrillas y el surgimiento de los grupos paramilitares, además del auge del narcotráfico y su vinculación con las guerrillas, el paramilitarismo y el Estado. El tercer periodo considera los años entre 1996 y 2005 en el que se da el escalamiento del conflicto armado en su forma más degradante, se agudiza la lucha en contra del narcotráfico y las insurgencias. Y el cuarto periodo comprende los años entre el 2005 y 2012, en el que se

da una clara ofensiva a los grupos armados de izquierda, debilitándolos más no derrotándolos, paralelamente se da el fracaso en las negociaciones con los grupos paramilitares (CNMH, 2013). En el 2012 se inicia una nueva negociación con la guerrilla más antigua de Sur América, las FARC-EP, la cual se consolida con la construcción de un acuerdo que pone fin al enfrentamiento armado entre dicho grupo y el Estado.

En el desarrollo del conflicto armado, los diferentes actores que en él participan como las guerrillas, los paramilitares y el Estado con la fuerza pública, como se menciona anteriormente, han generado diferentes estrategias para cumplir sus objetivos políticos, militares, territoriales y sociales, en las que la población civil siempre fue la más afectada. Las amenazas, los asesinatos selectivos, las masacres, las violaciones, los desplazamientos a causa de las confrontaciones armadas o por las solicitudes amenazantes de estos grupos, la desaparición forzada, entre otras, fueron medios o fines en sí mismos que llevaron a una población civil vulnerada a ser victimizada por un conflicto armado que acabó con la vida de muchos y degradó en el sentido más mínimo la dignidad de la vida humana en el territorio colombiano.

La desaparición forzada según el CNMH en el informe ¡Basta ya!, como fin en sí misma y como medio para la consecución de objetivos de los diferentes grupos armados, comenzó a ser parte del repertorio de violencia de estos actores en la década de los setenta, pero fue reconocida como delito de lesa humanidad en Colombia en el año 2000. Comienza a ser practicada por miembros de la fuerza pública en el marco de la lucha contra la expansión de los ideales comunistas, en el contexto de la guerra fría,

además, es asociada a las detenciones extrajudiciales llevados a cabo en los estados de excepción y torturas que se realizaban para obtener información. (CNMH, 2013).

Entre las décadas de los ochenta y los noventa con el surgimiento y expansión de los grupos paramilitares, la desaparición forzada deja de ser una práctica llevada a cabo solo por miembros de la fuerza pública y pasa a ser ejecutada también por grupos paramilitares, en los que operó “como un mecanismo que aumentó la reputación de violencia y que luego les permitió ocultar la magnitud de sus acciones sin renunciar a la propagación del terror.” (CNMH 2013, p. 61). En este periodo, esta forma de victimizar a la sociedad civil no solo iba dirigida a actores pertenecientes a organizaciones o movimientos sociales vinculados con ideales de izquierda: “ya no solo se desaparece para castigar a un opositor político y para reprimir e impedir la organización, sino que además se desaparece para propagar el terror y ejercer el control territorial” (CNMH 2016, p. 26).

En relación con lo anterior, la desaparición forzada en el contexto del conflicto armado se convirtió en uno de los desestabilizadores de la sociedad colombiana fragmentando el tejido social desde el miedo, la incertidumbre y la zozobra.

Hablar de este hecho victimizante es un tema crítico en Colombia, ya que el Estado ha sido perpetrador de desapariciones forzosas a lo largo del conflicto armado por acción u omisión, prueba de ello es su incapacidad legislativa para enfrentar este crimen de lesa humanidad que ya venía siendo denunciado y que se reconoció casi 30 años más tarde. En la actualidad el Estado sigue sin estar preparado para afrontarlo, por el contrario, revictimiza a las familias que tienen que vivirlo con trámites burocráticos e

ineficientes que desembocan en impunidad para los perpetradores y en la desprotección de quienes luchan por denunciarlo.

Según el CNMH hay más de 80 mil personas desaparecidas en todo el país, donde no solo estos son víctimas sino también sus familias y todo aquel que sufriera perjuicio con dicha desaparición. Las víctimas de desaparición forzada “afrontan la ausencia de su ser querido, experimentan sentimientos de angustia intensa y permanente, derivados del desconocimiento de la suerte de su familiar y de la incertidumbre sobre su destino” (CNMH 2013, p. 290). Según el informe *Hasta encontrarlos, el drama de la desaparición forzada en Colombia* del CNMH (2016), las familias viven en la ambigüedad que genera la desaparición forzada, pues quien es desaparecido oscila, en las mentes de sus seres queridos como un vivo-muerto: vivo por que siempre es víctima de flagelos y de torturas, y muerto como un cuerpo insepulcro. Esta vida-muerte incierta prolonga el sufrimiento para quienes esperan respuestas de su paradero, “cada situación plantea sufrimientos y necesidades distintas, pero siempre cruzadas por el dolor, la ansiedad y la incertidumbre. La vida cotidiana, las actividades y los proyectos de las familias quedan suspendidos” (CNMH, 2013, p. 295).

Pensar y hablar de desaparición forzada en el país despierta un sinnúmero de confrontaciones emocionales y racionales con respecto a las víctimas, sus familias y la sociedad, debido a las lógicas en las que este delito de lesa humanidad se ha desarrollado. Las víctimas de desaparición forzada, en específico de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, han tenido que enfrentarse tanto al hecho victimizante, como a la indiferencia, la inoperancia de la justicia, la falta de

reconocimiento político y social y la estigmatización generando la re-victimización e incluso la invisibilización de quienes buscan a sus desaparecidos.

Hablar de construcción de paz desde las víctimas de desaparición forzada se convierte en un problema dentro de una estructura estatal incapaz de garantizar derechos que dignifiquen a las víctimas, además de una sociedad indiferente que ha permitido la naturalización de estos crímenes que desgarran el tejido social.

Como se menciona a lo largo del escrito, la desaparición forzada no solo busca despojar a la persona de su vida, sino también de su identidad y de su nombre. Las acciones de memoria son una forma de resistencia que impide condenar a estas personas al olvido, permitiendo construir donde hay dolor, pero también hay lucha y tejer nuevos vínculos que permiten una reestructuración social. En esta necesidad radica la importancia de reconocer las diferentes acciones que permiten la construcción de paz desde el dolor, apostándole al perdón y a la reconciliación, a la resistencia al olvido: La memoria.

Es necesario poner en escena, este crimen atroz que a lo largo de la historia colombiana ha sido invisibilizado, de igual manera hablar de las acciones de memoria que han llevado a cabo diferentes organizaciones entre ellas la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria por medio de las cuales se oponen a las lógicas de violencia degradantes que se han dado en el territorio nacional, dichas acciones irrumpen la continuidad del conflicto, superan un estado de resignación y consolidan vínculos que permiten hablar de construcción de paz.

La apuesta de este proceso investigativo surgió con la pregunta constante de cómo estas personas víctimas de un crimen tan atroz y denigrante pueden apostarle a procesos de construcción de paz, es decir, estas víctimas viven en la incertidumbre del no tener a sus seres queridos, día a día permanecen y luchan en esa guerra, con la única esperanza de encontrar los cuerpos sin vida de sus familiares ¿cómo construir desde el vacío? ¿Cómo construir desde la incertidumbre?

Desde las ciencias sociales es importante reconocer estos procesos de movilización a partir de acciones de memoria que llevan a cabo las víctimas del conflicto armado y generar oportunidades para la vinculación a estas organizaciones, ya que permiten no solamente hacer un análisis de las consecuencias del conflicto armado sino dar palabra y reconocimiento a esas personas que se han organizado, resistiéndose a las imposiciones de la violencia, poniendo en discusión también si la esencia de estas personas radica en su condición de víctima o si realidades como la de esta organización muestran que no se resignaron a haberlo perdido todo, y que ellas y ellos siguen siendo sujetos con sueños y esperanzas, que además hacen memoria y que se organizan para enfrentar la desaparición forzada.

La organización de las comunidades, las diferentes formas de resistencia entre ellas, las acciones de memoria permiten afianzar los vínculos sociales, como tal la reconstrucción del tejido social haciendo posible la construcción de paz. Desde el Trabajo Social se permite la orientación y potenciación de estas realidades, reconociendo a las personas victimizadas como sujetos portadores de experiencias con la capacidad de construir realidades diferentes.

Es así como comenzamos el acercamiento a esta realidad, preguntándonos sobre ¿Cómo construyen paz a través de acciones de memoria las víctimas de desaparición forzada de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria? Pregunta que nos permitió reconocer la manera en que ellas trascienden esas acciones de memoria que se llevan a cabo en la organización y en su vida cotidiana para empezar a hablar de reconciliación, perdón y paz. Además, se fueron desarrollando otros interrogantes que nos permitieron acercarnos a esta realidad de una forma más específica y particular:

- ¿Cuáles son las características de las víctimas de desaparición forzada con respecto al hecho victimizante de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria?
- ¿Cuáles son las acciones de memoria que llevan a cabo las víctimas de desaparición forzada de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria?
- ¿Cuáles son las percepciones y acciones de paz que tienen los y las integrantes de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la candelaria?

Además de querer acercarnos a esta realidad dándoles respuesta a estos interrogantes, con este proceso de investigación se busca aportar a la consolidación de apuestas académicas que den un reconocimiento a esas las luchas y resistencias que hacen las mujeres y hombres que pertenecen a la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, se quiere aportar desde la experiencia de estas mujeres, aportar a la construcción de un país donde el olvido no sea opción, en cambio sea la posibilidad de un presente y futuro más esperanzador.

Por lo anterior, se planteó como objetivo general del proyecto investigativo, comprender la construcción de paz a través de las acciones de memoria colectiva que

realizan las víctimas de desaparición forzada de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria. Como objetivos específicos, se plantearon los siguientes:

- Describir las víctimas de desaparición forzada con respecto al hecho victimizante de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la candelaria
- Identificar las acciones de memoria que llevan a cabo las víctimas de desaparición forzada de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria
- Conocer las percepciones y acciones de paz que tienen los y las integrantes de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la candelaria.

1.2 Memoria metodológica

La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, lo que nos permitió tener una perspectiva holística que parte de los escenarios y los contextos en los que se dan los fenómenos investigados: “identificando la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones” (Martínez, 2008, p. 136), y que parte de los significados y perspectivas que los sujetos les dan a dichas realidades. Este enfoque es el que “se interesa por captar la realidad social a través de los ojos de la gente que está siendo estudiada, es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto” (Bonilla, 1995, p. 47), en otras palabras, pretende entender a los sujetos dentro del marco de referencia de ellos mismos, interpretando la realidad tal como ellos la experimentan. Según Briman (1998) citado en Bonilla & Rodríguez “el proceso de investigación cualitativa explora de manera sistemática los conocimientos y valores que comparten los individuos en un contexto espacial y temporal” (1995, p. 47).

En este mismo sentido la modalidad del proceso de investigación fue la fenomenológica, en tanto esta se centra en la experiencia subjetiva, en el sentido o significado intencional que le dan los sujetos a una acción u objeto, haciendo consciente lo que vivencia. “el fenomenólogo intenta ver las cosas desde el punto de vista de otras personas, describiendo, comprendiendo e interpretando” (Rodríguez, Gil & García, 1996, p. 41).

Para Van Manen citado por Mèlich y retomado por Rodríguez & otros en el libro *Métodos de la investigación cualitativa* (1996) la fenomenología busca develar las estructuras significativas de la vida cotidiana, en síntesis, se plantea como el estudio de la esencia, es decir, explica los significados en que construimos y de-construimos nuestra vida cotidiana.

El enfoque cualitativo y la modalidad fenomenológica nos permitieron construir conocimiento desde esas experiencias, sentimientos, pensamientos, expectativas, creencias y motivaciones de los sujetos, fue posible no sólo reconocer y comprender el fenómeno de la desaparición forzada desde la vivencia propia de estas mujeres y hombres, si no también esos sueños y expectativas que tienen frente a la paz y la manera en que esta puede construirse desde esas acciones de memoria individuales y grupales que llevan a cabo en sus ámbitos más cotidianos.

1.2.1 Universo y muestra

El universo se define como el total de la población sujeto de investigación, en este caso partimos de las experiencias de la población víctima de desaparición forzada en

Colombia, específicamente de quienes hacen parte de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria. Asociación conformada por madres, padres, hijos, hijas, hermanos y hermanas de personas que han sido desaparecidas forzosamente y que han llevado una lucha incansable desde marzo de 1999 para encontrarlos, reclamando la verdad, la justicia y la reparación integral de las víctimas del conflicto armado, además, creando y llevando a cabo unas apuestas políticas y éticas desde la reconciliación y el perdón.

En el proceso investigativo, aunque hubo espacios y momentos en los que interactuamos con la mayoría de las integrantes de la asociación, participaron permanentemente 13 de ellos, entre los que están once mujeres y dos hombres adultos mayores, que en su mayoría también han sido desplazados de sus lugares de origen y cuyas familias han padecido otros tipos de victimizaciones, principalmente asesinatos selectivos.

Allí nos encontramos con un grupo de mujeres fuertes, empoderadas de su ser, resistentes a los avatares de la vida, que nos enseñaron lo que significa e implica vivir la incertidumbre de la desaparición en carne propia, nos enseñaron el dolor y la crueldad de la guerra, la indiferencia del olvido de una sociedad indolente, pero también nos enseñaron a reconstruir, a creer, a comprender, a perdonar, a mirarnos en los ojos del otro, sí, del diferente, mirarnos en él, perdonarle y reconocer su humanidad, su historia, sus temores, sus dolores y sus miedos.

Ellas, esas mujeres luchadoras, nos enseñaron que cualquier dolor se queda chiquito a la hora de continuar, que la edad no importa cuando se trata de reclamar por justicia para todas esas madres que sufren la ausencia de sus hijos, nos enseñaron que el

silencio es el principal verdugo de quienes no están, también nos enseñaron que el olvido es la muerte, pero sobre todo nos permitieron conocer que es posible construir una Colombia diferente, que la paz se construye con el otro.

1.2.2 Sistema categorial

El sistema categorial constituyó una herramienta fundamental en el análisis y la interpretación de las categorías que guiaron el proceso investigativo, permitiendo consolidar y dar sentido a las técnicas utilizadas con respecto a los objetivos planteados.

Categorías	Subcategorías	Observables
Construcción de paz	Iniciativas civiles de paz	Acompañamiento y apoyo a víctimas
		Redes organizacionales
	Paz Imperfecta	Diálogos entre víctimas y victimarios
		Procesos de justicia
		Proceso de reparación
		Procesos de verdad
	Procesos de reconciliación y perdón	
Memoria	Recuerdo-olvido	Discursos de memoria
		Narrativas
		Relatos
		Expresiones musicales
		Obras de teatro
		Registro fotográfico
		Reminiscencias
	Identidad	Lugares, espacios
		Grupos, instituciones y organizaciones sociales
		Memorias individuales
		Símbolos (fotos, pancartas, manualidades, canciones, obras de teatro)
	Discursos (formas de	

Víctimas de desaparición forzada		nombrar, opiniones, percepciones)
	Privación de la libertad	Ausencia
		Aprehensiones arbitrarias y sistemáticas
	Ocultamiento del paradero de la víctima	Silencio del victimario
		Incertidumbre
		Imposibilidad de hacer duelo
	Sustracción de la víctima de la protección de la ley	Impunidad
		Vulneración de derechos humanos
		Negación de la identidad
	Afectaciones posteriores al evento	Indiferencia
		Invisibilización
		Estigmatización
		Persecución
Desarraigo		
Ruptura del tejido social		
Somatización		
Sueños truncados		

Fuente: Elaboración propia

1.2.3 Técnicas

En concordancia con los enfoques metodológicos, las técnicas que se llevaron a cabo nos permitieron establecer un vínculo directo con los sujetos de la realidad que investigamos para que estos expresaran sus creencias, motivaciones, pensamientos y sentimientos, aportando a la investigación desde la experiencia propia de un problema o acontecimiento común como es la desaparición forzada en el marco del conflicto armado colombiano.

Durante el proceso investigativo se utilizaron técnicas de generación y recolección de información desde fuentes primarias y secundarias. Estas últimas, facilitaron la revisión bibliográfica sobre las categorías que transversalizaron la investigación y,

además, posibilitaron un primer acercamiento y contextualización de la realidad investigada.

Las técnicas de generación de información desde las fuentes primarias, nos permitieron acercarnos, conocer y comprender las acciones de los sujetos y los sentidos que le dan a estas y a sus experiencias de vida.

• **Técnicas de recolección (fuentes secundarias)**

- Las técnicas de recolección de información permiten realizar revisiones documentales las cuales son entendidas desde Ekman, citado en Rodríguez & Valleoriola, (s.f) como el proceso dinámico que consiste esencialmente en la recogida, clasificación, recuperación y distribución de la información documental, esta permite el primer acercamiento a la realidad desde las posturas teóricas permitiendo la conceptualización y comprensión inicial de las categorías que orientan el proceso de investigación. Para este proceso se utilizó la ficha bibliográfica como técnica de recolección, clasificación y ordenamiento de la información obtenida desde las fuentes secundarias.

• **Técnicas de generación de información (fuentes primarias)**

- *La entrevista no estructurada*, hace referencia a un conjunto de preguntas abiertas sin secuencia prefijada, estas entrevistas son flexibles y se adaptan a las necesidades de la investigación lo que nos posibilitó entablar una relación sujeto-sujeto y comprender y entender antes que explicar (Vargas, 2012). Las preguntas de las entrevistas estuvieron regidas y orientadas por los objetivos y categorías del proyecto, se llevaron a cabo dos individuales y dos grupales en forma de conversatorio.

En las entrevistas nos encontramos con unas mujeres que vivieron el despojo de la guerra, les quitaron de sus brazos a sus hijos, a un pedacito de ellas, encontramos que las desplazaron, las humillaron, las entrevistas nos mostró el abandono que sufrieron, pero mediante sus voces y sus relatos, encontramos también mujeres valientes, de corazón y voz fuerte que conocieron la crueldad de la guerra pero que a pesar de ello se reconciliaron con la vida y se reconciliaron con el otro, nos encontramos con mujeres dadoras de vida, con madres de madres, con tejedoras de esperanzas, nos encontramos con mujeres guerreras y resistentes, nos encontramos lo que hoy nos atrevemos a llamar maestras, maestras de vida y de amor, mujeres que nos enseñaron a encontrarnos con el otro, a escucharle, a comprenderle y a perdonarle. Estas mujeres nos enseñaron su capacidad de resiliencia, nos dieron catedra de perdón y ellas nos enseñaron a mirar el diferente en su humanidad, en su otredad, pues es solo desde allí que podemos construir con él. Nos enseñaron que ellas son en sí mismas, esperanza.

El trabajo de campo nos permitió reconocer los significados que construyen y reconstruyen los sujetos frente a sus prácticas, teniendo en cuenta el pensamiento de Marshall & Rossman, retomados por Kawulich (2005) cuando expresan que “la observación participante permite a los investigadores verificar definiciones de los términos que los participantes usan (...), observar eventos que los informantes no pueden o no quieren compartir porque el hacerlo sería impropio, descortés o insensible” (Kawulich, 2005, p. 5), es decir que permite analizar e interpretar lo que hay detrás de aquella naturalización de las prácticas en la cotidianidad de los sujetos. El trabajo de campo nos posibilitó el conocimiento y la comprensión a profundidad del contexto, características y prácticas de los sujetos.

Construimos durante el proceso dos diarios de campo de eventos importantes que vivimos con las integrantes de la asociación que fueron el acompañamiento a las víctimas del oriente antioqueño específicamente del municipio de Argelia, durante una jornada de homenaje para las víctimas del conflicto armado y la entrega de 21 cuerpos encontrados a sus familias, siendo uno de ellos el hijo de una integrante de la asociación. Los diarios de campo nos permitieron reconocer esas acciones individuales y colectivas de memoria que llevaban a cabo las integrantes de la organización en estos espacios.

El trabajo de campo nos permitió conocer y trascender la desaparición forzada, dimensionar qué significa para una madre no saber de su hijo y podemos decir que la incertidumbre provoca ruptura total, con la familia, con la felicidad, ruptura con la vida misma. Nuestro proceso en la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria nos permitió acercarnos a la nefasta realidad de la tortuosa angustia de la ausencia pero también nos pudimos conocer como estas mujeres abandonadas por el estado y huérfanas de sus amores se resisten mediante pequeñas pero valientes acciones a que la sociedad olvide a sus hijos, fuimos testigos de cómo estas mujeres resurgen como el ave fénix y construyen desde la nada, desde el vacío, desde el dolor.

Madres de la Candelaria fue para quienes construyen este proyecto nuestra mayor escuela, pues esas mujeres nos enseñaron que sin desde pequeñas acciones podemos construir y transformar sociedad.

Además, se trabajó con técnicas interactivas durante los talleres las cuales nos permitieron “rescatar la experiencia humana buscando interpretar, comprender, ubicar, orientar y explicar las prácticas sociales, las experiencias vitales de las personas, el significado de los hechos; recuperando los saberes y las experiencias (Quiroz, Velásquez, García & Gonzales. s.f. p. 34). Con las integrantes de la asociación se llevaron a cabo dos

talleres que permitieron, sobre todo, reflexionar en conjunto alrededor de las implicaciones de haber sido víctima de un crimen como la desaparición forzada, sobre las acciones que llevan a cabo de manera individual y grupal para seguir recordando, y cómo dichas acciones aportan a la construcción de paz, pero de la paz que ellas mismas se piensan e imaginan.

1.2.4 Consideraciones éticas

En el proceso de investigación se plantearon las siguientes consideraciones éticas:

- Se dio cuenta a los participantes del proceso, de cuál era el conocimiento que se quería producir y el alcance de la investigación.
- Se respetó la decisión de las personas que no deseaban ser partícipes de dicho proceso o que querían conservar sus testimonios en el anonimato.
- Se hicieron las entrevistas, observaciones y talleres bajo la aprobación y consentimiento por parte de sus participantes y habiéndolos informado de sus fines.
- Hacer pública únicamente la información que puede ser divulgada y que haya sido acordada con los participantes.
- Hacer entregas parciales y recibir validaciones de los participantes.
- Dar cuenta de los resultados a las personas que participan en el proceso.

Capítulo II: Memorias: alcances investigativos

A lo largo del proceso investigativo se realizó un rastreo bibliográfico que nos acercó a los antecedentes sobre investigaciones, teorías y metodologías en cuanto a memoria, construcción de paz, víctimas de desaparición forzada y sobre la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria. Esos antecedentes nos permitieron conocer que existen investigaciones que abordan estas temáticas de manera directa o indirecta desde diferentes áreas de conocimiento como el Arte, Comunicación social, el Trabajo social y la Antropología.

Para realizar la búsqueda, se partió del cruce de las categorías del proyecto de investigación empezando por construcción de paz-memoria y víctimas de desaparición forzada-memoria, de los cuales obtuvimos 29 resultado, mientras que de víctimas de desaparición forzada-construcción de paz no se encontraron investigaciones. También se hizo una búsqueda de los procesos investigativos que se han llevado a cabo con la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria con el fin de reconocer las diferentes investigaciones que se han realizado con ellas, identificando la particularidad de los aportes de este proyecto investigativo. Los siguientes son resultados de la búsqueda:

El Centro Nacional de Memoria Histórica (2010) en su libro *Una historia de paz para contar, recontar y no olvidar* habla de El Carare, que ha sido una región marcada por el conflicto armado a lo largo de la historia del país: la violencia bipartidista, guerrillas liberales y bandas criminales. La guerrilla tuvo presencia desde mediados de la década del sesenta “tanto de las FARC como del ELN que se enfrentaban a la fuerza

pública y ejercían ataques en contra de los civiles.” (CNMH, 2010, p. 5). El propósito de la investigación es reconstruir “una historia que es patrimonio de paz y que merece ser contada y recontada por quienes la vivieron, quienes la heredaron, quienes la apoyan y quienes tienen el reto de seguirla construyendo” (CNMH, 2010, p. 5).

El libro tiene como conclusión los aprendizajes que se han logrado desde la Asociación de Trabajadores de Campesinos del Carare con respecto al reto que ha representado “la comunicación y el diálogo entre personas y grupos distintos” (CNMH, 2010, p.94) y esto como fundamento para la construcción de paz y democracia y la trascendencia de una filosofía social y política que parta de la vida cotidiana de las personas. No se hace explícito modalidades ni técnicas de investigación. En el escrito se trabaja la construcción del concepto de memoria desde la Asociación, no se hace explícito el objetivo de la investigación. Esta investigación acerca de la Asociación de Trabajadores Campesinos de Carare hace un aporte a este proyecto de investigación desde la perspectiva de la construcción de paz y democracia desde lo micro, desde esas cotidianidades de las comunidades a partir de la memoria.

Lederach (2007) en su libro *Construyendo la paz, Reconciliación sostenible en sociedades divididas*, partiendo de la naturaleza y las características del conflicto contemporáneo se piensa en la necesidad de un conjunto de conceptos y enfoques que vayan más allá de la tradicional diplomacia de Estado. Construir la paz en los conflictos actuales requiere un compromiso a largo plazo para establecer una infraestructura que abarque todos los niveles de la sociedad, permita potenciar los recursos de la propia sociedad para la reconciliación y rentabilice al máximo la contribución externa. (Lederach, 2007, p. 24).

El objetivo de este texto es esbozar una serie de ideas y estrategias que fundamenten y ayuden a sentar las bases para una paz sostenible. Los referentes conceptuales que trabaja el libro son el conflicto armado y la construcción de paz. Como resultado se encuentra enfoques prácticos y estratégicos que ayuden a establecer una infraestructura para la transformación sostenible y que tomen en serio las necesidades inmediatas y profundamente arraigadas de las sociedades divididas.

Para Lederach (2007) no estamos perjudicados por falta de recursos, si decidimos invertir sabia y eficazmente en la paz. Lo único que nos limita es hasta dónde estamos dispuestos a proyectar nuestra visión. No debemos desesperarnos por la profundidad y magnitud del reto, sino plantearnos la aspiración humana muchas veces no pronunciada, pero aun así profundamente mantenida: la reconciliación es posible. Este libro le aporta al proyecto investigativo una perspectiva para la construcción de paz desde la reconciliación, a través de enfoques prácticos que aportan a la sostenibilidad de una sociedad sin conflicto armado.

Bautista (2015) en el artículo *Reflexión sobre el papel de los actores en el conflicto armado en Colombia y la importancia de la memoria histórica para la construcción de paz*, parte de que el conflicto armado en Colombia “concierna, atañe, afecta e interesa a variados grupos por lo cual es necesario reflexionar acerca de la urgencia de una salida dialogada a esta guerra absurda, ilógica e irracional” (Bautista, 2015, p. 6), que aunque nace por el problema de la tierra y la exclusión política y social permanente, posteriormente es degradada en una lucha de los actores por conseguir la riqueza, lo que muestra la ineficiencia de las “soluciones” basadas en lo militar.

En este sentido el autor quiere plantear una reflexión: para lograr la construcción de paz “de y para todos” es necesaria la memoria histórica como un “fundamento de soluciones” (Bautista, 2015, p. 14) y herramienta para la reparación además como una forma de sensibilización de las personas que no han vivido el conflicto directamente y que tienden a naturalizarlo.

El autor concluye su artículo señalando que

La guerra no se refiere únicamente las balas y a la muerte; sino también a su problemática estructural de fondo: exclusión, miseria, falta de garantías y oportunidades, odio, intolerancia, irrespeto por la diferencia y también a una misma degradación del amor por el prójimo y la cultura. Por tanto, la memoria es vital para recordarnos por qué es justo y necesario que Colombia ya empiece a pensar en la paz, paz que sea construida por todos para todos. (Bautista, 2015, p. 17).

Paz en la que se incluye necesariamente “cultura, civismo, ciudadanía, tolerancia, respeto y solidaridad” (Bautista, 2015, p. 13) que se logra desde la sensibilización y la educación.

Este texto nos da aportes profundos sobre las categorías de memoria y construcción de paz, señala la memoria como necesaria en el proceso de construcción de paz que es una herramienta no solo para la reivindicación de derechos de las víctimas sino como sensibilizadora y educadora, además concibe que la paz va más allá de los tratados de cese al fuego, es una paz que se construye con otros.

Sergio Salazar (2007) en *La construcción de lo imposible, el nacimiento del proceso de reconciliación en Medellín*, da relevancia a los procesos de reflexión y de

investigación alrededor de los retos que plantea la realidad social, económica, cultural y política local ante el tema de la reconciliación para realizar acciones que a largo plazo consoliden los procesos de construcción de paz y desarrollo para las comunidades de la ciudad.

Su propósito es presentar procesos vivenciales y significativos a la hora de evaluar los procesos de ciudad que se vienen gestando sobre el tema de la reconciliación. Los referentes conceptuales que se desarrollan durante el escrito son la reconciliación, la reintegración, la democracia y la convivencia. Su investigación la realiza partiendo del discurso y las experiencias de personas de la comunidad que se han acercado al proceso liderado por la alcaldía. Permite identificar los procesos que se han llevado a cabo en la ciudad de Medellín, aportándole a la reconciliación desde la reintegración, teniendo como eje transversal la participación como componente indispensable para lograr estos objetivos.

Rettberg (2003) en su artículo *Diseñar el futuro: una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el posconflicto*, habla de la ambigüedad del término “construcción de paz”, donde corrientes como el minimalismo y el maximalismo chocan y están en pugna, impidiendo llegar a consensos sobre cómo construir la paz que es tan necesaria en un escenario de posconflicto. Como objetivo

este artículo busca describir los principales debates e identificar las difíciles preguntas que aborda la literatura en el tema de la construcción de paz para el posconflicto. Con esta descripción, procura contribuir al diálogo sobre los retos que enfrenta la construcción de paz en Colombia (Rettberg, 2003, p. 16).

El referente teórico en el que se basa la autora es la construcción de paz desde Boutros-Ghali quien fue el primero en hablar sobre ella. Además, la construcción de paz se expone en el artículo desde su visión minimalista y maximalista. Como resultado se percibe la visión minimalista de construcción de paz se limita a asistir las secuelas físicas de la guerra, como reconstrucción infraestructuras mientras que la maximalista le apunta al cambio de las estructuras estatales para eliminar la desigualdad que genera los conflictos.

La autora plantea que una visión de construcción de paz más viable para alcanzarla, sería una intermedia, ya que se han asociado altos niveles de desarrollo con bajos niveles de conflicto; además esta posición intermedia permite construir paz, por medio de las instalaciones o restauraciones de los mecanismos sociales, económicos y políticos necesarios para sostenerla, evitando recrear aquello que pudo causar el conflicto, sin desbordar los límites de lo viable. (Rettberg, 2003, p. 19).

El artículo, nos permite tener un panorama de las concepciones que se han tenido sobre la construcción de paz y cómo estas concepciones influyen a que en un país en posconflicto, se construya paz o solo se mitiguen superficialmente las secuelas de la guerra.

Lederach (2007) en su libro *La imaginación moral: el arte y el alma de la construcción de paz*, plantea como pregunta investigativa ¿Cómo trascendemos los ciclos de violencia que subyugan a nuestra comunidad humana cuando aún estamos viviendo en ellos? Y el problema principal planteado es cómo construir paz o paces desde escenarios de violencia como Colombia y el País Vasco, cómo construir paz en medio del conflicto y la guerra. El autor dice que la construcción de paz en medio de la

guerra es “la cuestión a la que, en cada paso del camino, debe enfrentarse forzosamente la construcción de paz, ese noble esfuerzo para liberarse de las cadenas de la violencia.” (Lederach, 2007, p. 24)

Los objetivos principales que plantea Lederach (2007) para el desarrollo de la investigación son:

comprender y sentir el paisaje de la violencia prolongada por que plantea unos retos tan fuertemente arraigados al cambio constructivo. En otras palabras, tenemos que asentar muy bien nuestros pies en las geografías y realidades de lo que producen las relaciones destructivas, los legados que dejan, y lo que será necesario para romper sus patrones violentos. En segundo lugar, tenemos que explorar el proceso creativo en sí mismo, no como una investigación tangencial, sino como manantial que nutre la construcción de paz. En otras palabras, tenemos que aventurarnos en el más inexplorado territorio del camino artístico aplicado al cambio social, los lienzos y la poesía de las relaciones humanas, la imaginación y el descubrimiento, y, en última instancia, el misterio de la vocación de quienes emprenden ese viaje. (p. 24)

Los referentes conceptuales son la imaginación social desde Mills (2005), vocación e imaginación moral desde Lederach (s.f) y la sagacidad desde Kant (1968). Como resultados el texto ilustra la construcción de paz como vocación y no solo sobre lo que hacemos, sino reflexionarnos sobre lo que somos, cual es nuestro sentido y nuestro fin, el de cada ser humano, desde allí se empieza a construir paz, en la que se requiere de habilidad y arte.

La conclusión o la tesis propuesta por el autor es que la posibilidad de superar la violencia se forja por la capacidad de generar, movilizar y construir la imaginación moral de la que tanto habla. Para lograrlo, se debe tener la capacidad de “imaginarnos en una red de relaciones que incluya a nuestros enemigos [...] y la aceptación del riesgo inherente a avanzar hacia el misterio de lo desconocido que está más allá del demasiado conocido paisaje de la violencia”. En pocas palabras lo que propone el autor es construir las paces desde la educación, pensándose una sociedad incluyente donde víctimas y victimarios transformen realidades, no sin antes atreverse a soñar con lo desconocido, atreverse a soñar con la paz.

El principal aporte de Lederach (2007) es la concepción de construcción de paz, que aunque un poco influenciada por la religión, es concebida no como un conjunto de pasos para llegar a un fin, sino ese proceso de tejer entre todos esa transformación pacífica en la resolución de conflictos de cualquier índole, comenzando por lo comunitario hasta los conflictos políticos de larga duración como el de nuestro país. Dice que esta construcción de ese tejido, puede crearse con arte, recordando, bailando, cantando, evocando, sin decirlo, nos invita a construir paz a través de la memoria.

UNOSSC & APC – Colombia. (2016), en su texto *Construcción de la paz a partir del conocimiento, prácticas y perspectivas en los territorios*, plantea que

Poco se sabe sobre estas experiencias [construcción de paz] y las practicas que están emergiendo en torno al acompañamiento y empoderamiento de los territorios. (...) conocer las experiencias en materias como la reintegración o la atención de víctimas, pero aún no se cuenta con la información ni el conocimiento documentado para compartirlas. (UNOSSC & APC – Colombia, 2016, p. 8).

Con el objetivo de crear

Un equipo de dieciséis consultores que realizaron veinte estudios de caso, dieciséis en Colombia y cuatro en otros países con experiencias críticas para el proceso colombiano. En este marco se visitaron territorios marcados por el conflicto en nueve departamentos de Colombia, para conversar con los líderes de cambio locales y los beneficiarios de las actuaciones, con el fin de conocer las lecciones aprendidas in situ (UNOSSC & APC – Colombia, 2016, p. 9).

Transversalizada por los ejes conceptuales de construcción de paz y territorio, mediante la siguiente metodología:

- Identificación y selección de las experiencias: se tuvo en cuenta la calidad e impacto generado para la paz en Colombia, grado de vulnerabilidad de los beneficiarios, interés de la entidad colombiana en compartir las lecciones aprendidas durante la implementación, disponibilidad de los actores claves, acceso a documentación sobre las lecciones aprendidas, mantener un balance entre distintas temáticas y tipos de actuaciones y diferentes grupos de beneficiarios. Se da peso a experiencias directamente lideradas por autoridades locales como alcaldías u organizaciones comunitarias y a iniciativas facilitadas por entidades no gubernamentales.

- Para la realización de los estudios de caso: se construye sobre los criterios de evaluación del Comité de Ayuda al Desarrollo de la organización para la cooperación y el desarrollo económico, partiendo de revisión documental secundaria, entrevistas con entidades y otras instituciones involucradas, entrevistas con líderes y beneficiarios, grupos de discusión con líderes y beneficiarios, y entrevistas a profundidad.

Se reflejan como resultados finales que la paz será duradera si se construye sobre la base del desarrollo económico de los territorios, que ampliar la presencia del Estado y

el acceso a los servicios públicos es necesario para la consolidación de la paz, que se deberá invertir en el fortalecimiento del tejido social y contar con el liderazgo local, ya que la paz requiere inversiones a largo plazo.

Como aporte brinda la posibilidad de conocer las diferentes prácticas que se han llevado a cabo en el territorio nacional para la consolidación de espacios en paz en localidades golpeadas por el conflicto armado, además de experiencias internacionales efectivas para la consolidación de paz.

En el artículo *tras los rayos de la estrella* de Giraldo (2015), plantean el problema desde las preguntas que se hacen Beuys y Boltansky artistas contemporáneos: “¿Cómo mostrar lo que no está, la desaparición, el olvido mismo, la ausencia? ¿Cómo exponer la negación? ¿Cómo materializar la memoria?”. El problema tratado es como tramitar la ausencia y el duelo sin un cuerpo. Se problematiza la desaparición y como esta, deshumaniza y quita toda identidad del cuerpo desaparecido. Las personas desaparecidas forzosamente se convierten en cuerpos a los que se les ha negado la memoria (Giraldo, 2015, p. 106).

El objetivo del artículo esta direccionado a comprender cómo la fotografía es un medio para recordar, hacer memoria y no olvidar a quienes quisieron borrar de la faz de la tierra, además de enseñar que la fotografía misma es un medio para realizar el duelo de aquellas personas que fueron desaparecidas.

Los referentes conceptuales que se desarrollan en el artículo, están ligados al arte como tal, pero su vinculación de estos con la desaparición forzada es ineludible, ya que desde Barthes se conceptualiza la fotografía como quien le devuelve esa identidad al desaparecido y quien permite realizar el duelo del familiar que ya no está.

Como resultados finales se considera que las víctimas de desaparición forzada cargan siempre el retrato de su desaparecido, lo que les recuerda la existencia de aquel que quisieron desaparecer y separar de su identidad, pues la fotografía tiene la capacidad de mostrar una cosa que ha sido. Nos enseña la fotografía como prueba irrefutable de existencia, “certificado de presencia”; la fotografía poseedora de resurrección. “La foto entonces es su único capital, su único argumento, su única prueba. También su gran acusación” (Giraldo, 2015, p. 106), y mediante estos retratos, es posible llevar a cabo el duelo de aquellos cuerpos sin identidad, de aquellas identidades sin cuerpos, permitiendo dimensionar que tan grande es el daño que deja la desaparición forzada en sus seres queridos, ya que sus secuelas son muy distintas a las de cualquier otro crimen perpetrado en la guerra, ya que además del dolor de la ausencia del ser querido existe y está siempre la incertidumbre y la imposibilidad y dificultad para realizar el duelo ya que el cuerpo no está.

El aporte de la investigación es la visibilización de la desaparición forzada como hecho victimizante y revictimizante, ya que además de asesinados en la mayoría de las veces, fueron rematados con la abolición de su materialidad corporal. Nos aporta la comprensión, de aquello que ni se le pasa por la mente a quien no ha sufrido el flagelo de la desaparición forzada, es decir, que el retrato de sus hijos, hermanos, padres, madres desaparecidos, son el tesoro máspreciado.

El CNMH (2014) en el libro *Balance de la acción del Estado Colombiano frente a la desaparición forzada de personas* plantea que desde el año 2000 Colombia incorporó el ordenamiento jurídico para la desaparición forzada y estableció una normativa con varios mecanismos, entre ellos el mecanismo de búsqueda urgente, el registro nacional

de desaparecidos, el Registro de Detenidos y la Administración de Bienes. En la actualidad se han creado otros mecanismos como el Plan Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas y una Unidad investigativa encargada del delito de desaparición, pero estas acciones ¿son verdaderamente políticas públicas? ¿O son solo un conjunto de acciones no integrales incapaz de abordar la desaparición forzada como una grave violación de derecho?

El propósito de este informe es responder a la pregunta “¿las acciones realizadas por el Estado responden a lo que se denomina política pública o si son algunas acciones que no abordan de manera conjunta e integral la problemática de la desaparición forzada?” (CNMH, 2014, p. 16). La investigación concluye afirmando que “el derecho a no ser sometido a desaparición forzada no ha sido garantizado de manera efectiva por las autoridades, por lo cual ha estado postergada injustificadamente la satisfacción de los derechos de las víctimas a acceder a la justicia” (CNMH, 2014, p. 175), a pesar de su marco jurídico creado en el 2000, muchas de las desapariciones se siguen abordando como secuestro u homicidio. La creación de una unidad específica para la conducción de investigaciones por desaparición forzada es un gran avance, sin embargo, persisten obstáculos frente a la complejidad de este delito, lo que requiere un “trabajo cercano con las víctimas” (CNMH, 2014, p. 175). Con respecto a la Unidad de Desaparición y Desplazamiento Forzado hay pocos funcionarios para muchos casos lo que limita el poder afrontar todas las dimensiones de la desaparición forzada de una manera integral. Este libro permite conocer el marco jurídico y los mecanismos que tiene la desaparición forzada en el país y además tener una visión de los límites y obstáculos de estos mecanismos.

Mellizo (2012) en su libro *Desaparecieron y asesinaron a nuestros muchachos*, parte de los hechos de violencia ocurridos en 2008 en Soacha, un municipio aledaño a la ciudad de Bogotá, en el que se presentaron ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas de por lo menos dieciséis jóvenes y posteriormente se descubre que estos casos son presentados por el Ejército Nacional como bajas de combate, convirtiéndolos así en falsos positivos: “lo que muestra una práctica estatal que niega la condición y la dignidad humana”, pero además del camino que emprendieron sus familiares para acceder a la verdad, la justicia y la reparación” (Mellizo, 2012, p. 12). El autor busca “entender los efectos psicosociales de los crímenes de Estado perpetrados en Soacha, en el escenario familiar y sus estrategias de afrontamiento desde una exigencia de verdad, justicia y reparación” (Mellizo, 2012, p. 12).

Como conclusión el autor plantea una reflexión sobre el trabajo con sobrevivientes y víctimas que desde la academia no solo debe esforzarse por comprender las consecuencias de esa violencia como los daños psicosociales causados, sino también “aquellos que genera la impunidad o la ausencia del reconocimiento del daño” lo que imposibilita aún más “la recuperación total de las personas que han sido víctimas y los procesos de reconstrucción social” (Mellizo, 2012, p. 81). “Colombia está inmerso en un conflicto social y armado de larga duración que se caracteriza por la violación sistemática de derechos humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario” (Mellizo, 2012, p. 81) y ha implantado “modelos sociales y culturales que buscan el mantenimiento de condiciones de impunidad” (Mellizo, 2012, p. 81), esto expresado en el “incumplimiento del Estado Colombiano de sus obligaciones en materia de derechos, sumándose a esta dinámica de la violencia” (Mellizo, 2012, p. 81). De esta manera “esclarecer la verdad y acceder a la justicia, son cuestiones esenciales para el bienestar

emocional de estas familias” (Mellizo, 2012, p. 83). En este sentido es un reto “diseñar y adelantar procesos de investigación y acompañamiento psicosocial” (Mellizo, 2012, p. 82) de las familias de las víctimas en pro de la dignificación humana y como “clave fundamental en la tarea de construir un camino que documente la verdad y que apoye y repare a las víctimas” (Mellizo, 2012, p. 82), reconstruyendo las relaciones familiares y sociales a partir de la memoria, creando “un relato colectivo que aporta a esclarecer los hechos y que sin silenciarlos o restringirlos al ámbito privado o íntimo, contribuye a impedir su repetición”. (Mellizo, 2012, p. 83).

Es una investigación cualitativa que logra llevarse a cabo gracias a técnicas como la observación y la entrevista, partiendo de referentes conceptuales como desaparición forzada, memoria, verdad, justicia y reparación.

Aporta una perspectiva de la memoria como una forma de dignificación y reparación de las víctimas que se opone a esas lógicas no solo de violencia del país sino de la impunidad perpetrada por el Estado, que simplemente no actúa o también reproduce y ejerce el conflicto armado degradado y la violación de derechos.

El CNMH (2014) en su producción *Entre la incertidumbre y el dolor, impactos psicosociales de la desaparición forzada*, la divide en dos momentos: el primero Exploración de impactos psicosociales en 11 casos sobre desaparición forzada desde una perspectiva de memoria y el segundo acerca de la memoria como derecho y de la resistencia como capacidad para reivindicar dignidad, donde se encuentra la necesidad de responder a las preguntas: ¿Quiénes son las personas víctimas? ¿Qué se espera de mí respecto a esta situación? ¿Qué valores orientan mi respuestas ante la desaparición forzada? y ¿Qué explica la ocurrencia de la desaparición forzada?

El objetivo es mostrar los impactos psicosociales del delito de la desaparición forzada, por cuanto supone exponer la dimensión del dolor y el sufrimiento, lo cual es a todas luces innombrable por la profundidad que implica en todos los aspectos de la vida de quienes se ven sometidos a una experiencia de incertidumbre de tal magnitud.

Los referentes conceptuales en los que se apoya toda la investigación son la desaparición forzada y la memoria. La investigación se presenta en dos dimensiones: el escenario de la victimización y sus impactos psicosociales y el escenario de los familiares como actores sociales que han tomado decisiones trascendentales, no sólo para sus vidas sino también para incidir en contextos políticos y normativos y, por ende, en cambios fundamentales a favor del respeto, la defensa y la exigibilidad de los derechos humanos en Colombia.

Como resultados se considera la reflexión que permita cuestionar las respuestas aceptadas socialmente y que invisibiliza la ocurrencia y los efectos de este delito. Esta investigación le aporta al proyecto los impactos que se originan por la desaparición forzada en la sociedad, las comunidades a las que pertenecen las víctimas y sus familias, además de cómo los procesos de memoria desde la resistencia han aportado a la reconstrucción del tejido social.

Las y los autores Giraldo, Toro, Estrada y Mejía (2012), en su investigación *Escuchar, guardar y abrazar* se basan en la importancia de “el archivo como contenedor de vestigios” (Giraldo et ál, 2012, p.8), y parte de la memoria tanto corporal como registrada. El plantón que hacen las madres en la iglesia de la Candelaria, es un “performance de protesta que ayuda a las sobrevivientes a sobrellevar los traumas individuales y colectivos, al utilizarlos para animar sus denuncias políticas” (Giraldo et

ál, 2012, p. 20), estos performances son llamados “repertorios”, y también habla de “el archivo” o la memoria registrada, que es el seguimiento documental de los casos de violación de derechos (Giraldo et ál, 2012, p. 23).

El objetivo de esta investigación es “identificar las tipologías documentales, su origen, su estado actual y las implicaciones de estos para la garantía de los derechos y la salvaguarda de la memoria colectiva en contextos violentos” (Giraldo et ál, 2012, p.12).

Es una investigación cualitativa que a partir de talleres logró la construcción de un “guion museográfico” que “narra la historia de un grupo de mujeres, de hombres y de familias unidos por el dolor y por un objetivo común: Encontrar a sus seres queridos” (Giraldo et ál, 2012, p.57), abriendo también un espacio para “narrar procesos de reconciliación e invita a pensar en nuestro papel como sociedad dentro del conflicto” (Giraldo et ál, 2012, p. 57). En el texto no se hace mención de la metodología que se lleva a cabo para realizar la investigación.

En particular el trabajo se adscribe a la línea investigativa de contextos y subjetividades contemporáneas del programa de psicología de la Universidad De San Buenaventura Seccional Medellín (2015) en donde a partir del escrito *memoria colectiva y resistencia: narrativas en madres de la candelaria*, se buscan hacer visible los procesos de resistencia para frenar las acciones guerreristas desde la organización Madres de la Candelaria, con el objetivo de visibilizar las acciones de las madres de la candelaria desde la narración, con el fin de crear confianza buscando la construcción de paz.

Esta lectura permite al proyecto de investigación reconocer la influencia que tienen las acciones de memoria, no solo para la reivindicación de los derechos violados

sino esa manifestación pública que invita a que otros se hagan conscientes de la situación de estas mujeres y que además las nutre a ellas de fuerza para seguir enfrentándose al duelo de los “no encontrados”.

El trabajo investigativo planteó la construcción colectiva de 7 talleres lúdicos participativos, con integrantes de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, en el que se compartieron aspectos de las historias de vida vinculadas a las preguntas sobre memoria y resistencias vividas al interior de la organización desde diferentes técnicas interactivas. Como resultados se identifica que desde la resistencia y la lucha por la memoria colectiva y la verdad frente a los hechos victimizantes a raíz del conflicto armado, se ha mantenido durante 17 años, en el cual el plantón se convierte en un escenario estético de resistencia política e identidad colectiva en aras de visibilizar algunas secuelas de un conflicto que ha transgredido el tejido social del país. Es de relevancia considerar los procesos que se han llevado a cabo en la organización, además de la información que la asociación le ha brindado a la academia con la posibilidad de construir conocimiento que posibilite la transformación de las dinámicas del conflicto armado en argumentos claros para la consolidación de contextos en paz.

Desde la Misión de apoyo al proceso de paz organizaciones de los Estado Americanos (MAPP/OEA), (2008) en su texto *Madres de la candelaria*, evidencia la necesidad de conocer las historias de las Madres de la Candelaria de las facciones Caminos de Esperanza y Línea Fundadora a fin de dar testimonio de cómo han construido un movimiento de madres que luchan por la verdad, a fin de clamar y reclamar por justicia y verdad para sus seres queridos que han sido desaparecidos forzosamente.

Su objetivo es mostrar cómo se creó el movimiento Madres de la Candelaria como insignia en la ciudad de Medellín de quienes reclaman por sus desaparecidos, además de enseñarnos sus más grandes logros y dificultades. Las Madres de la Candelaria parten del perdón y la reconciliación, pues desde allí es que consolidan su movimiento.

A partir del artículo, pudimos conocer el devenir de la organización del Movimiento Madres de la Candelaria y los momentos históricos a lo largo de su historia, como la fragmentación en la Línea fundadora y Caminos de Esperanza, que trajo consigo múltiples diferencias y conflictos pero que a pesar de todo no ha sido un impedimento para reconocerse todas como iguales ya que las flagela el mismo dolor y seguir luchando por sus desaparecidos. Esta recolección de memorias de las mismas Madres de la candelaria, a parte del conocimiento y reconocimiento de su historicidad como víctimas del conflicto armado y como movimiento, permite comprender que la asociación tiene unas dinámicas propias, que a veces se encuentra en conflicto y que no es estática, que han atravesado por múltiples dificultades como colectivo y es necesaria una revisión minuciosa de su hacer partiendo del conocimiento de su historicidad.

González (2011), en *Sobrevivientes, haciendo memoria contra el olvido*, hablan del municipio de la Unión que ha sido históricamente afectado por el conflicto armado. Principalmente cinco hitos de violencia han marcado el municipio: el desplazamiento masivo y la masacre de cinco jóvenes en el corregimiento de Mesopotamia, la muerte de dos mellizos ocasionada por una bomba, la muerte de cinco concejales y un alcalde, los hechos violentos repetitivos de la vereda San Miguel y por último la historia de cada una de las personas que hacen parte de la organización Revivir una Nueva Esperanza, quienes sintieron la necesidad de hablar de esos hechos de violencia que los habían

marcado: contar la historia del municipio desde las mismas víctimas, con el fin de sensibilizar y que la gente pueda conectarse con la memoria de las víctimas como una garantía de la no repetición.

El objetivo de esta investigación es crear un material pedagógico que llegara hasta las veredas, las instituciones educativas y las organizaciones comunitarias, con el fin de sensibilizar frente a las situaciones de violencia que ha vivido el municipio de La Unión y sobre todo para que los jóvenes conozcan su historia y a partir de la reflexión, pensar y recrear una sociedad distinta. El referente conceptual que transversaliza la investigación es la memoria. A partir de este objetivo se logró la creación de un proyecto de memoria por medio de una plataforma multimedia y un libro, que contiene los cinco hitos de violencia que marcan el territorio y las historias de las personas victimizadas que pertenecen a la asociación Revivir una Nueva Esperanza. La autora no hace explícita la metodología utilizada para llegar a estos resultados.

Este proyecto permitió concebir la memoria como dinamizadora de procesos de construcción de nuevas realidades y creando garantías de no repetición por medio de la reflexión y la sensibilización de las personas que no han vivido directamente el conflicto, en especial los jóvenes.

El Centro Nacional de Memoria Histórica (s.f) en su libro *Memoria Histórica Integradora* plantea en esta última como La memoria Histórica implica un viaje por las memorias personales que “responden a nuestra subjetividad, irreplicable y singular” (CNMH, s.f, p. 2), las memorias colectivas que “emergen de conversaciones en común, se alimentan de narrativas comunitarias o institucionales, y constan tanto de acuerdos como de disensos” (CNMH, s.f, p. 2).

La memoria histórica “plantea una conversación ampliada, donde convergen memorias colectivas comunitarias e institucionales, además de multiplicidad de fuentes (archivos, expedientes, etc.)” (CNMH, s.f, p.2), esta se concibe desde este texto como una oportunidad para debatir las causas y condiciones que lo perpetuaron.

El objetivo de esta investigación es explicar “por medio de información gráfica y textual las diferencias entre la ruta de memoria histórica y otras maneras de aproximarse a nuestro pasado conflictivo” (CNMH, s.f, p. 2).

La investigación parte de los conceptos de memoria personal, memoria Colectiva, memoria histórica y no hace explícita su metodología o las técnicas que llevan a cabo para el logro de sus objetivos.

El texto cierra haciendo una reflexión acerca de las perspectivas que tiene la memoria histórica de que cualquier persona es un “sujeto portador de experiencias, identidad y agencia histórica” (CNMH, s.f, p. 20) y que precisamente la historia de un país se construye con la historia de cada uno entrelazada con la de otros, por medio de una “red de relaciones” (CNMH, s.f, p. 20). De este texto se resalta el sentido de la ruta metodológica en la memoria histórica que transita tanto por las memorias personales como de esas memorias que se construyen colectivamente.

Taborda & Londoño (2012) en su trabajo de grados *Detritus, la usencia pintada*, plantean la necesidad de “aportar a la transformación de la historia de la violencia en aprendizajes sociales para la convivencia ciudadana, bajo la premisa de “recordar para no repetir” (Taborda & Londoño, 2012, p. 5), a partir de 5 familias que hacen parte del programa de reparación de víctimas del conflicto del Museo Casa de la memoria de Medellín.

Con el objetivo de

Identificar de qué manera cinco familias víctimas de la desaparición forzada pertenecientes al programa de Reparación de víctimas del Museo Casa de la Memoria de Medellín, generan un escenario de construcción de sentido a partir de los objetos y vestigios de la persona perdida. (Taborda & Londoño, 2012, p. 6).

Los referentes conceptuales utilizados fueron la desaparición forzada, la representación según Stuart Hall (2002), semiótica interpretativa y la memoria según Halbwachs (2004).

Este trabajo de grado se enmarca en el paradigma interpretativo, bajo la modalidad del interaccionismo simbólico y la teoría de la producción de los signos. La técnica se desarrolla a través de la combinación de cuatro enfoques de la fenomenología social: la etnometodología, la teoría del medio, el análisis semántico y el análisis crítico.

Como resultados de esta investigación se encuentra la necesidad de la construcción de sentido ante la pérdida y que el cuerpo en sus múltiples espacios es un escenario para la reconstrucción de memoria, “es así como toman un objeto perteneciente a la persona desaparecida y le otorgan valores simbólicos, se convierten en la presencia de un ser y más que un cuerpo es la esencia particular de cada desaparecido” (Taborda & Londoño, 2012, p. 17) y la necesidad de un ritual frente a la desaparición. Es de gran relevancia identificar los aportes que se hacen desde diferentes áreas del conocimiento como la comunicación para la reconstrucción de memoria a partir de los objetos que representan a un ser desaparecido.

Según Zuleta & Villegas (2011) en su trabajo de grados *La construcción de la memoria como proceso de transformación simbólica y reconfiguración de la identidad individual y colectiva de las granadinas y granadinos víctimas del conflicto armado en Colombia*, plantea la necesidad de

visibilizar los procesos de construcción de memoria en clave de género, para identificar de qué manera y cómo las víctimas de este municipio, hombres y mujeres que han sobrevivido y resistido a la guerra, han venido construyendo la(s) memorias(s) individual(es) y colectiva(s) de los hechos vividos en el municipio afectado por el conflicto armado interno (Zuleta & Villegas, 2011, p. 14).

En el que se proponen caracterizar desde una perspectiva de género algunos procesos de construcción de memoria(s) que vienen adelantando las víctimas del conflicto armado en el municipio de Granada-Antioquia. Para ello pretendían identificar algunos procesos de construcción de memoria(s) que se están llevando a cabo en el municipio de Granada-Antioquia, indagar en clave de género las percepciones que tienen las víctimas sobre algunos procesos de construcción de la(s) memoria(s) que se están llevando a cabo en el Municipio, y el nivel de relevancia que le dan a dichos procesos y describir como hombres y mujeres víctimas del conflicto significan su memoria(s) y como ésta contribuye a la reconfiguración de sus identidades individuales y colectivas. (Zuleta & Villegas, 2011, p. 18).

Los referentes conceptuales en los que se apoyan son la construcción de memoria a partir de Paul Ricoeur y Elizabeth Jelin (2000), víctima retomada desde la ley 975 de 2005, Iván Orozco y Elsa Blair y por último la identidad desde Cifuentes Patiño. La metodología en la que se desarrolló la investigación fue cualitativo, bajo el enfoque del interaccionismo simbólico, dentro de la modalidad etnográfica; con las técnicas de entrevista semiestructurada, el grupo focal, la observación participante y no participante y técnicas interactivas como la silueta; con lo que se logró hacer visible acciones de memoria como “catedra de historias”, “parque de la vida”, “programa radial contacto

veredal” y el “salón del nunca más”, en las cuales se rescata la memoria como un accionar en el que se permitan:

que recuperen su sentido de vida, manifiesten sus derechos y hagan sus reclamos, pero por sobre todo tomen conciencia de que son sujetos de derechos y como tales deben proyectarse no como demandantes de piedad sino como ciudadanos, más allá de la sociedad que las hizo víctimas. Y en este sentido, promover las memorias en clave de género es fundamental, porque a través de la memoria, las víctimas despliegan su capacidad de agencia, y particularmente, las mujeres, en su mayoría las víctimas sobrevivientes, los ejercicios de memoria, son oportunidades para transitar de la esfera privada a la esfera pública. (Zuleta & Villegas, 2011, p. 80).

Aportando al proyecto propio la percepción que se hace sobre las categorías de memoria y víctimas, las cuales son transversalizadas por el enfoque de género, en el que se reconoce la diferencia en la victimización que ha hecho el conflicto armado en mujeres y hombres. Además de la metodología que se aplica en el proyecto investigativo, la cual permite que se reconozcan las subjetividades que configuran a un sujeto con respecto a un hecho en específico.

Pinilla (2014) en su artículo *Arte, memoria y participación: “¿dónde están los desaparecidos?”*, muestra cómo el conflicto armado ha permeado todas las esferas del país y por tanto el arte Colombiano no es ajeno al conflicto del país. El arte donde se plasma la violencia, es testimonio, denuncia y crítica, como formas de simbolización, construcción de memoria y duelo. A partir de estos registros artísticos, la noción víctima cobra un lugar central al hablar del conflicto, pues es la principal referencia que se ocupa de las prácticas artísticas sobre la violencia. Las organizaciones y grupos de estas buscan

mediante el arte, reconstruir el tejido social, construir memoria, procesar el trauma individual y colectivo, donde se plasma de distintas maneras el testimonio, la huella, el trauma y el duelo que las víctimas padecieron.

En este artículo se enfatiza en la importancia de construir memoria en el caso de las víctimas de desaparición forzada, ya que estas al no tener un cuerpo al cual enterrar. El problema se centra entonces, en “la restitución simbólica: devolver a los dolientes la posibilidad de elaborar un duelo” (Rubiano, 2014, p. 41). El autor busca comprender cómo a través del arte participativo se pueden realizar ejercicios de memorias que alcancen la reconstrucción del tejido social, donde se plasme los testimonios de las víctimas que cobran protagonismo cuando a partir de la guerra se hace arte.

Los referentes teóricos del artículo son arte y verdad, trabajados desde Adorno, ausencia desde Marcuse, ausencia y desaparición desde Ortega. No se evidencia la metodología utilizada para llevar a cabo la investigación.

A las conclusiones a las que llega el autor con su artículo van encaminadas a la construcción de memoria mediante el arte: las prácticas creativas llenan de símbolos los acontecimientos y experiencias (de dolor y guerra de las víctimas) que resultan significativas para las comunidades afectadas por el conflicto armado, ya que gracias a ellas, las víctimas de desaparición forzada tienen la oportunidad de hacerle duelo a sus seres desaparecidos y a partir de ahí, se empieza a generar y regenerar el tejido social antes destruido.

Este artículo nos ayudó a comprender por qué la memoria es trabajada en muchas ocasiones desde el arte y es porque permite “olvidar el sufrimiento pasado es olvidar las fuerzas que lo provocaron (...) contra la rendición al tiempo, la restauración de los derechos de la memoria es un vehículo de liberación, es una de las más nobles tareas del

pensamiento” (Rubiano, 2014, p. 45). Construir memoria por medio del arte, en el caso particular de las víctimas de desaparición forzada se hace necesario, ya que al no tener un cuerpo que enterrar, se hace necesario buscar alternativas para emprender el duelo por ese ser querido que está ausente.

Reconocer que en Colombia, se han llevado a cabo múltiples procesos de memoria a través del arte, donde se plasma los testimonios, las huellas y los traumas de las víctimas, para posibilitar el inicio del duelo, el cual es indispensable para alcanzar la resiliencia es el aporte de la presente investigación.

González, Pérez, Tabares, Arroyave, Vargas y González (2016) plantean la cartilla *Tejiendo los hilos de la memoria: conceptos, metodologías y reflexiones en procesos de memoria barrial* debido a que Medellín “ha sido una ciudad que no solo se ha construido desde los procesos regulados de urbanización, sino desde la necesidad e iniciativa individual y comunitaria. Un amplio número de hombres y mujeres por las situaciones de desigualdad socioeconómica buscan alternativa haciendo trocha en los bordes de la ciudad, al igual que las víctimas que encontraron allí un lugar donde habitar” (González et ál, 2016, p. 7)

Esta cartilla tiene como objetivo

Recrear la memoria de poblamiento de los barrios de la periferia en la ciudad de Medellín a través de las propias voces y rostros de sus moradores, en su mayoría, empobrecidos, destechados y desplazados que se ubicaron en Morris y construyeron estos barrios a fuerza de solidaridad, organización y trabajo comunitario. (Gonzales et ál, 2016, p. 4)

Para la reconstrucción de la memoria barrial se recurrió a cuatro ejes metodológicos: La modalidad de investigación bajo la que se llevó a cabo la reconstrucción de memorias barrial fue la Investigación Acción participativa, donde se propone la generación de conocimiento colectivo, partiendo de la transformación de las realidades sociales de los sujetos y su reflexión sobre la misma. Los enfoques metodológicos fueron el psicosocial, el diferencial y el territorial, pues estos orientaron la manera de comprender los contextos.

El proceso de investigación-intervención que son los pasos que se siguieron para la construcción de memorias, se utilizaron técnicas de investigación, la búsqueda documental y técnicas interactivas para el reconocimiento de territorios, generación y construcción de saberes populares y para la construcción de procesos de memoria. La técnica para la generación de información utilizada fue la etnografía.

La cartilla, al ser una guía para la construcción de memoria, plantea uno ejes conceptuales para ello que son: Dimensiones de la memoria, sujetos individuales y colectivos de la memoria, objetos de la memoria rebajados desde Marín, territorialidades o espacios de la memoria desde Montoya; y tiempos de la memoria desde Gell y Ricoeur. La memoria es el principal referente conceptual y en la cartilla se trabaja la memoria desde Jelin y desde Foucault. Se trabaja también la memoria social desde Halbwachs, la memoria histórica desde Betancourt y la memoria barrial desde Correa. La construcción de memoria colectiva permitió fortalecer intereses, metas y esfuerzos “[...] la construcción de confianzas y relaciones de respeto y cooperación al interior del equipo permitido el dialogo de saberes, el crecimiento y el aprendizaje mutuo” (González et ál, 2016, p. 43).

Los aportes que nos dejó la cartilla es la percepción de memoria que se tiene: La memoria como eje fundamental para la reconstrucción del tejido social, antes roto por condiciones estructurales que desembocan en victimizaciones de todo tipo, además la memoria como medio para activar procesos sociales, organizativos e identitarios que promuevan la conciencia de quienes construyen en conjunto memoria, de su carácter político y ético. Además, nos da la ruta metodológica para la construcción de memoria.

Con el acercamiento a estos antecedentes se logró hacer un rastreo en el que se evidencian los avances académicos sobre desaparición forzada, memoria y construcción de paz por categorías desvinculadas, es decir, en ninguna de las investigaciones encontradas se hace explícita la relación de estas categorías, además tuvimos un conocimiento claro sobre los proyectos realizados con la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria reconociendo la importancia y particularidad de este proyecto investigativo con respecto a las investigaciones y procesos que se llevan a cabo desde diferentes organizaciones y asociaciones para la construcción de paz desde un hecho victimizante como la desaparición forzada a través de acciones de memoria.

Capítulo III: Víctimas de desaparición forzada

*En el día de hoy del año 1976, nació la dictadura militar que desapareció
a miles de argentinos.*

*Veinte años después, el general Jorge Rafael Videla explicó al periodista Guido
Braslavsky:*

*—No, no se podía fusilar. Pongamos un número, pongamos cinco mil. La
sociedad argentina no se hubiera bancado los fusilamientos: ayer dos en Buenos
Aires, hoy seis en Córdoba, mañana cuatro en Rosario, y así hasta cinco mil...*

*—No, no se podía. ¿Y dar a conocer dónde están los restos? Pero ¿qué es
lo que podemos señalar? ¿En el mar, en el Río de la Plata, en el Riachuelo? Se
pensó, en su momento, dar a conocer las listas. Pero luego se planteó: sí se dan
por muertos, enseguida vienen las preguntas, que no se pueden responder: quién
mató, cuándo, dónde, cómo...*

Eduardo Galeano

A lo largo de las cruentas guerras que en Latinoamérica se han gestado y se han llevado a cabo, el repertorio de acciones violentas contra la sociedad civil ha sido amplio, se han transgredido y vulnerado los derechos humanos de campesinos, trabajadores, mujeres, niños, niñas y jóvenes de formas inimaginables, utilizando distintas modalidades de violencia como desplazamientos, masacres, asesinatos selectivos, secuestros, violaciones sexuales y desapariciones forzadas.

Esta última, la desaparición forzada, tomó fuerza en las dictaduras del cono Sur y en los conflictos que se dieron en Colombia y México, donde la guerra llegó a su punto máximo de degradación, puesto que

La desaparición forzada es tal vez una de las prácticas representativas más atroces de las que se han valido regímenes y organizaciones para imponer su control y su poder. Es una forma de violencia capaz de producir terror, de causar sufrimiento prolongado, de alterar la vida de familias por generaciones y de paralizar a comunidades enteras. (CNMH, 2016, p. 25)

Lo que genera la ruptura de los vínculos y del tejido social, dando paso al miedo, al dolor, a la incertidumbre, a la estigmatización, discriminación y al olvido.

3.1 Sobre la desaparición forzada: recuento histórico

La desaparición forzada como modalidad de violencia que atenta contra la dignidad y vulnera y niega los derechos humanos de quien es desaparecido, ha sido utilizada en las guerras y en los distintos conflictos armados alrededor del mundo debido al daño que esta produce en las relaciones y los vínculos sociales. La desaparición forzada es puesta en escena en el repertorio de acciones violentas en la Segunda Guerra Mundial, donde el decreto nazi “Nacht und Nebel” (Noche y niebla) de 1941 describe la desaparición forzada como una acción de guerra dirigida a negar y ocultar el paradero del enemigo, es decir, a ‘desaparecerlo’ literalmente:

Parientes, amigos y conocidos han de permanecer ignorantes de la suerte de los detenidos: por ello, estos últimos no deben de tener ninguna clase de

contacto con el mundo exterior, (...) En caso de muerte, la familia no debe ser informada hasta nueva orden (CNHM, 2014-a, p. 69)

El decreto nazi de “Nacht und Nebel” de 1941 menciona de forma explícita las intenciones de la sustracción y envío de enemigos del movimiento Nazi a campos de concentración, de forma clandestina y al amparo de la noche. Ya en 1946 en los juicios de Núremberg se dió el primer fallo contra un oficial Nazi por el crimen de desaparición forzada. (CNMH, 2014-a, p. 78)

Según el CNMH (2014-a), debido a la implementación de las Doctrinas de Seguridad Nacional promovidas por Estados Unidos para frenar y contrarrestar “la amenaza comunista” en el contexto de Guerra Fría en Latinoamérica, mas específicamente en los países del Cono Sur donde se desarrollaron dictaduras militares (en países como Argentina, Chile y Paraguay); se crearon y fortalecieron estructuras paramilitares sumadas a estrategias de terrorismo de Estado para garantizar el ‘control social’, donde se perseguía y eliminaba al ‘enemigo interno’:

el corolario de este escenario de la violación masiva de los derechos humanos más básicos por los regímenes militares, marco bajo el cual el delito de desaparición forzada se convirtió en la herramienta ilícita por excelencia de combate y erradicación clandestina del enemigo político sin que el Estado en principio sufriera el escarnio público por el descrédito de haberse convertido en una máquina criminal (CNMH, 2014-a, p. 79).

A raíz de la vulneración de los derechos a la población civil de forma sistemática por parte de los Estados, la Organización de los Estados Americanos (OEA) se preocupa

por el deterioro de los derechos humanos bajo las dictaduras del Cono Sur, catalogando en el año 1982 “la desaparición forzada como gravísima violación de los derechos humanos” (CNMH, 2016, p. 38), y para el año 1994 realiza “la tipificación del delito de desaparición forzada en un instrumento jurídico internacional, la *Convención Interamericana sobre desaparición Forzada de personas*” (CNMH, 2014-a, p. 79), donde en el Artículo II definen la desaparición forzada como

La privación de la libertad a una o más personas, cualquiera que fuese su forma, cometida por agentes del Estado o por personas o grupos de personas que actúen con la autorización o el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la falta de información o la negativa a reconocer dicha privación de libertad o de informar sobre el paradero de la persona, con lo cual se impide el ejercicio de los recursos legales y de las garantías procesales pertinentes. (OEA, 1994).

3.2 Desaparición forzada en Colombia

Según el CNMH (2016) en Colombia, la doctrina de Seguridad Nacional cobijó el marco legal del Estatuto de Seguridad Nacional (1978-1982) donde se le confieren a las Fuerzas Militares del país autonomía para llevar a cabo la lucha a toda costa contra el ‘enemigo interno’, es decir, las expresiones políticas de izquierda y disidentes, implementándose la desaparición forzada como medio y fin. Con el tiempo, la desaparición forzada dejó de ser monopolio de las Fuerzas Militares y fue implementada también por paramilitares y grupos guerrilleros, donde “la práctica se banalizó, degradó

y amplió a niveles muy superiores a los experimentados en cualquier dictadura suramericana” (CNMH, 2016, p. 38).

La desaparición forzada bajo el funesto estatuto de “Seguridad Nacional” cumplió sus objetivos claros, eliminar todo aquello que tuviera tendencias izquierdistas, o se pensara economías alternativas e incluso simplemente aquellos que defendieran los derechos de su comunidad, a quien denunciara acciones criminales y corruptas por parte del gobierno o incluso de las estructuras paraestatales, es decir, la desaparición forzada en Colombia tenía como objetivo eliminar a lo ‘diferente’, a lo marginado.

A pesar de que el primer caso de desaparición forzada en Colombia se dio en el año 1977 con Omaira Montoya Henao, la tipificación del delito que hoy cobra más de 60 mil desaparecidos, se realizó hasta el año 2000 gracias a las luchas de los familiares de las personas desaparecidas. (CNMH, 2016).

La desaparición forzada, en el contexto de conflicto armado en Colombia es entendida como “la sustracción de la persona, la retención y negación de que esta se encuentra en poder de los actores armados y el ocultamiento de la información sobre su destino y paradero” (CNMH, 2016, p. 27).

La desaparición forzada como modalidad de violencia, desintegra todo el constructo y tejido social de las comunidades, ya que transgrede no solamente la esfera física y corporal de la persona, sino que agrede también su identidad, pues “quebranta la integridad de un ser humano, en un proceso inverso al del revelado de una fotografía: pretende borrar la identidad de una persona hasta velarla por completo, hasta volverla invisible” (CNMH, 2016, p. 14). En palabras de Février, citado por el CNMH (2014-b,

p. 19) la desaparición forzada transforma al ser en un “no-ser”, pues se le niega al desaparecido todos sus derechos, incluso el de ser él mismo.

Para el caso colombiano, la desaparición forzada ha sido utilizada no solo para invisibilizar las cifras de crímenes por parte de los grupos armados legales e ilegales, sino también para distorsionar (aumentar o disminuir) el número de ‘bajas’ en combate al o por el enemigo. Los falsos positivos o ejecuciones extrajudiciales, donde se presentaban a civiles como guerrilleros dados de baja en combate y posteriormente desaparecidos,

es la única práctica conocida de este delito en la que el encubrimiento implica la exhibición del cuerpo de la víctima, pero trastocado en su identidad; con lo cual se advierte que mientras unas personas han sido desaparecidas para que no sean contadas entre las cifras de homicidios, ejecuciones y otros crímenes cometidos por los actores armados, otras lo han sido con el objetivo diametralmente opuesto: para contarlas fraudulentamente entre sus listas de logros (CNMH, 2016, p. 18).

Siendo la desaparición forzada en Colombia, no solo un medio para mantener el ‘control social’, sino también un fin en sí mismo.

Según el CNMH (2016) al crimen de lesa humanidad de la desaparición forzada lo configuran:

- *Privación de la libertad y ocultamiento del paradero de la víctima*

Para que la desaparición forzada sea reconocida como tal, la privación de la libertad debe estar seguida de la negativa de los captores de reconocer que están en su poder y en el lugar que estos se encuentran.

- *Sustracción de la víctima de la protección de la ley*

Al no conocer el paradero de la persona desaparecida, se le niega la protección de la ley, por tanto, se encuentra “en una situación de indefensión total a la merced de sus victimarios” (CNMH, 2014-b, p. 20).

La Desaparición Forzada se caracteriza según el CNMH (2016) por ser un crimen de lesa humanidad, un delito pluriofensivo y por ser un delito de ejecución continua o permanente, ya que mientras la persona se encuentre desaparecida y no haya rastro de ella, se sigue incurriendo en el delito.

- Es un *Delito de Lesa Humanidad* ya que lleva a su máxima expresión la negación de lo humano, trasgrede la dignidad en todos sus matices, socaba el alma y trasciende a lo físico. En ella participan y se organizan una amplia cantidad de personas para destruir (en este caso no dejar rastro) a miles de hombres y mujeres, además de la “sistematicidad, es decir la relación de su práctica con la consecución de los fines de quienes la ejecutan [...] configurándose así patrones de la práctica” (CNMH, 2016, p. 52). Por ser un delito de lesa humanidad, la desaparición forzada no prescribe y no está sujeto a amnistías e indultos.

A pesar de lo que se encuentra consignado en la ley, las víctimas de la desaparición forzada siguen vulneradas en sus derechos, pues la impunidad sigue siendo muy alta, la justicia no opera y las familias continúan con el desasosiego de no conocer el paradero de sus seres queridos. Esta impunidad a la que se enfrentan quienes buscan a sus hijos, padres, hermanos y cónyuges, incrementa el dolor de la ausencia, pues cargan en su espalda el cansancio de todos esos trámites burocráticos que al fin y al cabo terminan en nada. Así lo relata quien tuvo a su padre desaparecido: “también me llega un vacío muy grande cuando

yo veo que los que lo mataron están libres o están amnistiados y lo que les van a poner de pena es una ridiculez” (Taller 02, octubre 17, 2017)

• Es un *Delito pluriofensivo* ya que “constituye una violación múltiple y continuada de varios derechos y porque su impacto no solo concierne a quien la experimenta directamente” (CNMH, 2016, p. 53). Los derechos que se ven vulnerados con la desaparición forzada son

el derecho a la vida, la dignidad humana, la libertad, la autonomía y la seguridad personal, el derecho a no ser arbitrariamente detenido, al debido proceso, el derecho al reconocimiento de la personalidad jurídica ante la ley y el derecho a un tratamiento humano de detención (CNMH, 2016, p. 53).

Esta práctica sistemática atenta no solo contra la integridad de la persona desaparecida, sino también de su familia, por la angustia e incertidumbre permanente que esta genera y que se torna en una tortura emocional.

en la desaparición forzada lo que más se da es una ruptura y una angustia, hay ese que se llevan que no sabe uno para dónde y quien, uno no piensa que estén muertos. Uno en ese momento no piensa en la venganza, uno solo tiene esperanza de encontrar algo, la venganza puede nacer con el tiempo (taller 01, Agosto 16, 2017)

La ausencia genera en las víctimas de desaparición forzada un dolor infinito y una ilusión tormentosa, donde los familiares de quien es desaparecido imaginan una y mil veces en que condición se encontrarán sus seres queridos, si tendrán frío, hambre, si habrán comido, si estarán vivos, pero también persiste esa esperanza de que ellos vuelvan, de encontrarlos con vida, de volverlos a ver.

El carácter pluriofensivo de la desaparición se refiere también a que esta viene acompañada de otras modalidades de violencia como torturas, violaciones sexuales, asesinatos y prácticas de sevicia. (CNMH, 2014-c)

- La desaparición forzada es un *Delito de ejecución continua* ya que no solo se realiza con la privación de la libertad, sino también con “el ocultamiento de la víctima, la negativa a dar información y la sustracción del amparo legal” (CNMH, 2016, p. 54), por tanto, mientras se mantenga oculto el paradero de la persona desaparecida, se seguirá incurriendo en este delito y violando los derechos anteriormente mencionados. También es permanente, porque la incertidumbre y el dolor ocasionado a la familia del desaparecido, no cesa: “ahí sigue la tristeza, todavía hay angustia de uno pensar de cómo lo mataron, quien lo mato, que dijo antes que lo mataran, todo esto lo atormenta a uno mucho” (Taller 02, octubre 17, 2017)

El dolor de quienes esperan a sus familiares desaparecidos, sigue vigente y cada día socaba más sus corazones, donde la imaginación les juega una mala pasada y la esperanza se vuelva ansiosa y tendenciosa. La desaparición forzada genera una angustia infinita que permanece durante el tiempo, que se agudiza con la impunidad, la estigmatización y la indolencia de la sociedad colombiana que no siente el dolor de su gente.

Los desaparecidos se tornan, por todo lo anterior, en “identidades sin cuerpo y cuerpo sin identidades” (CNMH, 2014-b, p. 20) pues no solo lo privan de su libertad, sino también de su nombre, de su vida y de continuar con lo que había construido, les niegan su humanidad. Pero las *víctimas de la desaparición forzada* no son solamente quienes se encuentran desaparecidos, sino también sus familias o quienes hayan experimentado perjuicio directo por la desaparición de su ser querido, gracias a que la

incertidumbre que la desaparición genera es casi una tortura, “haciendo que el no saber sobre su destino e incluso sobre su sufrimiento se torne en una fuente de angustia indescriptible” (CNMH, 2014-a, p. 25), además el hecho de no tener el cuerpo como prueba de la muerte imposibilita los rituales de entierro y despedida de la persona, dificultando el proceso de duelo y aceptación de la ausencia. El dolor causado impide seguir, la angustia impide continuar y la ausencia impide hacer el duelo.

Por todo lo anterior, la víctima es aquella persona que haya sido desaparecida forzosamente,

también lo serán los familiares de la víctima directa, que incluye al cónyuge, compañero o compañera permanente, y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa de la desaparición forzada, así como otros familiares que hubieran sufrido un daño directo como consecuencia de la desaparición forzada (Ley 1418, 2010)

Según el CNMH (2016) en Colombia, la desaparición forzada ha estado dirigida principalmente contra líderes sindicales, la población civil sindicalizada, estudiantes, militares y simpatizantes de partidos de izquierda y las familias de todos los anteriores, miembros de organizaciones de defensa de DD.HH, quedando en evidencia que la desaparición forzada fue dirigida contra la población civil y utilizada para mantener el ‘control social’ por parte de los diferentes actores armados del conflicto. Las desapariciones forzadas también han ido dirigidas a abogados e investigadores judiciales que se ocupan de las denuncias del mismo, manteniendo esa cadena de impunidad que caracteriza las desapariciones, sin contar con los familiares de los desaparecidos, que son privados de su libertad por buscar a sus familiares.

Los familiares de quienes han sido desaparecidos forzosamente, son incansables luchadores en búsqueda de justicia y verdad, y es gracias a ellos y a las organizaciones de víctimas de desaparición forzada, que este delito se hizo visible y punible en el país. Ese grito de denuncia de los familiares de los desaparecidos, además de clamar por justicia, también es un acto de resistencia contra el olvido y la impunidad que es el fin en sí mismo de la desaparición forzada. Ellos son quienes sufren la ausencia, la estigmatización, la persecución y la indiferencia de una sociedad y un Estado indolente con las víctimas, pero es ese mismo dolor, el dolor de miles de madres, padres, hermanos e hijos que impulsa las luchas para la visibilización y para la no repetición de desapariciones forzadas en Colombia.

3.3 Impactos y alcances de la desaparición forzada en Colombia

A pesar de que la desaparición forzada se empezó a perpetrar en el marco de la guerra antisemita de mitad del siglo pasado, hoy la crueldad de esta modalidad de violencia sigue vigente, donde madres, hermanos, esposos e hijos quedan en vilo al no conocer la suerte de su ser querido. Desde la desaparición, la familia de la persona desaparecida se encuentra con el vacío, la incertidumbre y la impotencia que genera el buscar y no encontrar. La espera de un padre, hermano, en este caso, la espera de un hijo se torna tortura, en desespero, donde lo único que le queda a una madre es escuchar esa voz, la amarga intuición “yo sentía como que algo había pasado con él porque nada que llamaba, ni nada que venía, ni preguntaba en el hospital por mí” (Entrevista 01, agosto 25, 2015)

Los perpetradores de la desaparición forzada conocen los impactos y los alcances de esta en una comunidad, pues la desaparición en sí misma trae consigo la fragmentación de los lazos vecinales, la desconfianza, miedo e incertidumbre, un ejemplo próximo es el oriente del departamento de Antioquia, pues

en la zona operaba el frente 47 de las Farc en cabeza de Karina, [...] ella adelanto acciones bélicas contra la población civil, destruyendo un sinnúmero de vidas, de familias y en este caso, toda una comunidad, donde la confianza y la solidaridad dejaron de ser parte del municipio, fragmentando así el tejido social y los lazos comunitarios (Diario de campo 02, agosto 20, 2017)

La desaparición forzada es utilizada por los actores armados legales e ilegales para generar miedo y ejercer control en la comunidad, fragmentando las construcciones sociales e imponiendo formas de vida afines a los intereses del victimario, acabando con la confianza y con los lazos comunitarios o vecinales y de paso impidiendo acciones solidarias con las familias que han sufrido la desaparición de un ser querido. Por eso la desaparición forzada viene acompañada de estigmatización e indolencia, sin mencionar la persecución y estigmatización que sufren los familiares de los desaparecidos, quienes a pesar de gritar y clamar por justicia no son escuchados por el resto de la sociedad, es como si las víctimas de desaparición forzada realmente hubieran desaparecido, no existieran, ¿quién reclama?, ¿Quién sufre al desaparecido?, ¿acaso en Colombia no nos damos cuenta que nos faltan más de 80.000 personas? Ellas no están por el accionar de la guerra, donde el fin de los perpetradores es que los olvidemos, que no gritemos en la plaza por ellos, que no preguntemos quienes son.

La desaparición forzada como fenómeno generalizado y sistemático en el repertorio de violencia en las guerras vividas en Latinoamérica, llega con la degradación de la guerra, donde el perpetrador de este crimen de lesa humanidad busca “que no quede víctima, ni huella del delito, ni rastro del victimario” (CNMH, 2016, p. 14) deshumanizando y quitando identidad a quien es desaparecido; además se oculta casi por completo la desaparición misma, pues se busca borrar de la faz de la tierra la prueba que incrimina, ocultando también a los culpables “nosotros quedamos en tinieblas, ellos ni nos llamaban ni nosotros sabíamos qué había pasado con mi padre” (Entrevista 02, mayo 12, 2017).

El ocultamiento de la víctima, de su paradero y de los perpetradores mismos, sumergen en incertidumbre y en caos a quienes esperan. Confundidos por no saber por dónde empezar a buscar, sin saber a quién denunciar, dicho ocultamiento de los victimarios abre las vastas puertas de la impunidad.

La multiplicidad de actores armados en un mismo territorio que trasgreden la integridad de la población civil, permite confundirla al no diferenciar que actor armado ha atentado contra sus vidas, generando un sinnúmero de especulaciones que desencadenan en miedo, dando paso a la impunidad. Así relata una madre la desaparición de su hijo:

cuando eso había mucha guerrilla y mucho paramilitar por allá para donde él iba que era para Urrao y supuestamente dicen que fue la guerrilla quien le echó mano. Pues ahí está. Yo estoy en un sosiego porque no sé si es la guerrilla o los paracos (Entrevista 01, agosto 25, 2017).

Esta forma de violencia, además de lograr mantener en la impunidad a los perpetradores, se agrava con la naturalización de este crimen por parte de la sociedad que mira indiferente a esa madre que clama por su hijo. Es esa indiferencia frente al fenómeno de la desaparición y al desaparecido mismo, lo que da la victoria al victimario de quitarle el valor de lo humano a esa persona que no está viva ni muerta, solamente no está; privándonos de la capacidad de captar la relación ineludible que se supone debe haber entre ‘un cuerpo y una identidad’ (CNMH, 2016, p. 24)

La indiferencia y el miedo es el fin en sí mismo de la desaparición forzada. Pues una comunidad indiferente niega todo acto de solidaridad con este tipo de víctimas. La indiferencia trae consigo la normalización de este delito de lesa humanidad que cobra en Colombia más de 80 mil desaparecidos, según informes del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), la normalización del delito trae consigo el silencio y otra vez volvemos a la impunidad. Es un círculo vicioso en un marco de conflicto, donde hoy por hoy, la desaparición forzada sigue cobrando víctimas sin responsables, sin juicios, sin justicia y sin verdad.

3.4 Construir desde el dolor: Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria

Es este dolor, el dolor de tener a un hijo desaparecido, de no conocer su paradero lo que congrega a Las Madres de la Candelaria, un grupo de mujeres que un día se miraron a los ojos y se dieron cuenta que su dolor se reflejaba en otras,

sintieron que sus corazones se tocaban y podían hablar las mismas palabras. Entonces, salieron a la vía pública y al unísono gritaron a la ciudad la dureza de los despojos, el dolor de las ausencias, las necesidades causadas por las incertidumbres y la necesidad de saber sobre sus hijos e hijas, que sin ser combatientes habían desaparecido por la acción de la guerra. (Gaviria, 2015, p. 5).

Es así como en el año 1999, en el auge del conflicto armado en Colombia, nace la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, un grupo de mujeres que un día perdieron a quienes amaron. Ellas son en sí mismas una voz que reclama, denuncia y exige, ellas son resistencia ante el olvido y la indiferencia, ellas son lucha ante la impunidad, ellas son el llamado a la solidaridad de una sociedad colombiana indolente. Son mujeres y hombres que luchan incansablemente por la verdad y por encontrar no solo a sus desaparecidos, sino a los desaparecidos de todo el territorio nacional.

Las mujeres que integran la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, son el nefasto producto de una guerra cruel e inhumana, indolente ante los ojos de una madre que reza, suplica y llora por ver a su hijo volver al hogar. Son mujeres que se reúnen cada ocho días al frente de la basílica nuestra señora de la candelaria, en el centro de la ciudad de Medellín, ellas llevan en su pecho las fotos de su familiar desaparecido y en sus mano pancartas con frases alusivas a sus seres queridos, se nombran como una familia, una familia que se une en el dolor y que este les ha permitido luchar contra la indiferencia.

No hay ley ni definición que nos permita comprender que significa tener a un hijo desaparecido. La ausencia no es sólo ausencia, es una herida permanente que va socavando en lo más profundo del corazón, que va aniquilando el alma. ¿Qué puede

significar para una madre desconocer la suerte de a quien un día tuvo en sus entrañas, de quien cuidó y protegió?

uno lo tuvo 9 meses en el vientre, lo vio nacer, lo puso estudiar y uno lo veía irse a estudiar y feliz decía tan rico cuando estén grandes, qué irán a trabajar, que irán a hacer' y saber que esas ilusiones las cortan en un segundo, entonces yo voy a seguir acordándome toda la vida de él (Conversatorio 02, septiembre 26, 2017)

Es difícil comprender lo que siente una madre cuando el dolor de la ausencia se suma a la incertidumbre que las lleva a pensar cosas tan cotidianas como si tendrán frío, si habrán comido o si estarán bien, pero también en sus mentes transitan las formas en que sus hijos pudieron haber muerto, todo esto cobijado bajo el manto de la esperanza de verlos llegar. La esperanza es lo que guía el trasegar de estas madres, que ante toda contingencia siguen buscando incansablemente por sus hijos y por los hijos desaparecidos de todas las madres del país.

Las madres de quienes han sido desaparecidos, emprenden la búsqueda de sus hijos amados contra todo pronóstico. Abandonadas por el Estado las mujeres recorren lugares que nunca pensaron transitar tras el rastro de sus hijos y con la esperanza de encontrarlos. Su meta es clara, encontrar a quienes un día fueron arrebatados de sus brazos. Un ejemplo de ello es una de las integrantes de Madres de la Candelaria, que recorrió el vasto territorio antioqueño en búsqueda de su hijo de apenas 15 años, que fue desaparecido mientras viajaba por tierra a Bogotá. El Estado la abandonó, como a la mayoría de las víctimas de desaparición forzada, pero ella siguió caminando en búsqueda de su hijo amado.

Lo que la movilizaba a buscar a su hijo, a caminar por largos tramos y por largos periodos de tiempo fue ese dolor y el sufrimiento que solo conoce una madre que ha perdido un pedacito de su ser: un hijo.

Ellas buscan a sus hijos con lo que pueden, con lo que encuentran, sin la ayuda del Estado y con la indiferencia de la sociedad. Esta madre que buscaba a su hijo, en su afán de encontrarlo, dejó atrás sus posesiones, su trabajo y su familia. No hay nada más monstruoso que la desaparición para quien la sobrevive, pues no sólo se llevan a sus hijos, padres, hermanos, desaparecen con ellos también los sueños que juntos habían construido, la vida se torna en una escala de grises donde el ausente se convierte en el protagonista:

A uno le matan o desaparecen el papá y uno y se encierra solamente en el papá...vea les cuento un caso: llego yo con los pies hinchados, con zapatos nuevos porque me había ido caminando de aquí a Bogotá, y miren lo que le pasó a mi hijo y yo lamento mucho haber dicho eso. Me dice mi hermana -mija que tenemos que desocupar la casa- y yo -ah que le hace, que se lleven esa pendejada a mí no importa, no me importa el trabajo, no me importa nada- y me quedo yo mirando a mi hijo y le digo: -sabe que mijo me acabe de dar cuenta que yo quería más a su hermano que a usted- (Taller 01, agosto 16, 2017)

La mujer que sufre la desaparición forzada de su hijo, sufre un inconmensurable dolor e incertidumbre que se agrava con el hecho de no tener físicamente la prueba de la muerte de sus hijos, es decir, el cuerpo sin vida. Esta incertidumbre de no saber sobre quien ya no está en la mesa, en la cama, en el cuarto, desestabiliza la vida familiar,

donde una madre siempre espera que el desaparecido regrese, lo busca incansablemente, imparablemente.

La desaparición forzada genera en las víctimas que la sobreviven la cruel esperanza. Esperanza de ver llegar a quién es desaparecido pues no importa que tanto intuyan las madres del infortunado final de sus hijos, ellas les esperan con devoción: “ese señor dice que la tiró al Cauca pero como yo no la he visto ni vi, entonces yo la espero a toda ahora” (Taller 02, octubre 17, 2017)

Es una espera constante que cala lo más profundo de las mentes y los corazones de esas madres que quedaron huérfanas de quienes un día amaron. Ellas esperan cada minuto de sus vidas por ese hijo ausente del que no tienen noticia, tanto así, que muchas veces creen ver a sus hijos en otras personas cuando van por la calle, oyen sus voces, sienten su aroma.

La desaparición forzada rompe completamente los lazos familiares. El dolor de la desaparición de un hijo es incomparable porque además de la ausencia, carga consigo la incertidumbre y la espera constante, que a veces es incomprensible para el resto de la familia, por los demás hijos, por el cónyuge, por ello, muchas de las integrantes de la Asociación caminos de esperanza Madres de la Candelaria, manifiestan que después de la desaparición sus familias se fragmentaron:

lo que pasa es que cuando a uno le pasa esto uno se vuelve muy egoísta, yo lo digo porque yo fui muy egoísta, para mí solo era el hijo que estaba desaparecido, a mí no me importaba ni el marido solo era mi hijo mi hijo, y yo estaba perdiendo mi otra familia, y la pierde uno, fácil la pierde. (Taller 02, octubre 17, 2017)

Y así es como la desaparición forzada logran arrebatarnos a estas mujeres todo lo que algún día construyeron, lo que algún día soñaron, lo que algún día fueron.

La desaparición forzada no solamente cobra la vida de la persona que fue sustraída de su entorno, en cambio cobra muchas más vidas, pues la desaparición tergiversa un sinnúmero de construcciones que hay en una familia, en una comunidad, llevándose también la vida ya construida que tenían los hijos, los padres y las madres, los y las compañeros de quien fue desaparecido,

te rompe todos los vínculos con la sociedad, te deja pobre económicamente, te desplaza, te desarraiga, te roba una vida maravillosa o muchas vidas maravillosas (...) es también como la víctima vive con uno, como vive su hogar, como vive sus hijos, como vive la sociedad, como vive la comunidad. (Conversatorio 01, agosto 25, 2017).

Cuando se desaparece a un padre de familia, los perpetradores se llevan consigo la vida familiar, y los sueños de las personas que la conformaban. Los roles cambian y se echan a perder todo lo que se había pensado a futuro, acaban los proyectos productivos que la familia tenía, los proyectos de estudio de sus hijos desaparecen y las formas de vida que habían construido cambian.

Nosotros no estábamos preparados para continuar la empresa que él había dejado, una empresa de ganadería, nos tuvimos que desplazar entonces ¡pare de contar!, quedamos mal económicamente; nuestra madre ya estaba muy ancianita, la mató la depresión, muere el 27 de noviembre de 2009, ya quedamos los hermanos divididos

unos por un lado y los otros por otro y en esas estamos. (Entrevista 02, mayo 12, 2017).

La desaparición trae consigo también el desplazamiento. En la mayoría de las ocasiones el proveedor de la familia es quien es desaparecido, sea el hijo mayor o el padre cabeza de familia. Lo que genera en la familia incertidumbre, además de sentimiento de desamparo y miedo, pues ahora es incierto su futuro, ya que quien sustentaba económicamente la familia se encuentra ausente, obligando a las mujeres a desplazarse con sus familias a las frías e indiferentes ciudades, donde no hay lugar para ellas, añorando volver a las montañas, añorado volver a cultivar, a trabajar la tierra, a volver a su ranchito.

La imposibilidad de continuar con el proyecto de vida disminuye considerablemente los niveles de vida de quienes formaban el núcleo familiar del desaparecido, donde en muchas ocasiones las familias padecen hambres, pues el proveedor del hogar ya no está, las ayudas estatales son muy pocas y los trámites burocráticos necesarios para las denuncias de la desaparición misma demandan a las víctimas que esperan a sus familiares un elevado gasto económico. La situación se agrava cuando las familias tuvieron que desplazarse a raíz de la desaparición misma, fuera por miedo o por necesidades. Las mujeres llegan a las ciudades donde no son bien recibidas, algunas con trabajos informales logran sobrevivir, pero a otras tantas, que se asientan en las laderas de las frías ciudades, con sus oficios informales, no les alcanza para vivir:

si yo no tengo que comer yo voy a estar pensando -¿Por qué me mataron los hijos si ellos eran los que veían por mí?- -¿Por qué tengo tanta hambre?- Yo soy una que

no tengo en donde vivir [...] entonces yo digo, si mi hijo estuviera yo no estuviera pasando esto, si mi hija estuviera yo no tuviera esta hambre que tengo, si mi hija estuviera yo tendría droga para hoy. (Taller 02, octubre 17, 2017).

Sus hijos han sido desaparecidos forzosamente causándoles a estas madres un dolor que no cesa, pero el sufrimiento no termina allí, pues muchas quedan a la merced del destino sin unas condiciones mínimas de vida donde el Estado no las socorre y si lo hace no satisface las necesidades básicas de las víctimas.

La intensidad y la prolongación del sufrimiento vivido por las víctimas de desaparición forzada, pueden no ser tramitadas y rebosar la capacidad de la víctima de afrontar la ausencia de su ser querido, desencadenando enfermedades severas. Algunas integrantes de Madres de la Candelaria también han sufrido estragos físicos causados por el dolor de las ausencias de sus hijos:

Ya cuando él se desapareció mi vida cambió mucho porque yo ya tenía este niño y yo sigue y sigue llorando. A mí me dieron muchas enfermedades de pensar en él, pues imagínese que se me inflamaron las amígdalas, me operaron, después me dio un derrame parcial de tanto estrés y la vida mía ha sido llore y llore. (Entrevista 02, agosto 25, 2017).

Según el CNMH (2013) en su libro *Hasta encontrarlos: el drama de la desaparición forzada en Colombia* se afirma que “las afectaciones físicas asociadas a los impactos de la desaparición forzada se ponen de manifiesto en numerosas enfermedades psicosomáticas, o en las consecuencias que provocan los cambios en la alimentación, las alteraciones de sueño o las adicciones” lo que genera el detrimento de la salud de

aquellas mujeres a quienes sus seres queridos les fueron arrebatados. El siguiente relato es de una integrante de la asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria a quien le asesinaron dos hijos y otro más continúa desaparecido:

A mí me tuvieron que operar, me dolía más el rencor que otra cosa y todo esto me llevó a reflexionar de que no podía seguir alimentando ese odio y ese rencor sino mejor haciendo la amistad con esas personas que yo pensaban que eran tan malas.
(Conversatorio 02, septiembre 26, 2017).

Estas mujeres son huérfanas de quienes un día amaron, que soportaron el suplicio y la incertidumbre de no saber dónde se encontraban sus hijos, vivieron la angustia y el dolor tortuoso de la ausencia, resistieron el olvido de un Estado inoperante y la indiferencia de toda una sociedad indolente. Ellas son las Madres de La Candelaria, mujeres que a pesar del fragor de la guerra y del olvido, levantaron sus voces para ser escuchadas y se resisten a claudicar hasta encontrar la verdad, ¡se resisten a callar hasta encontrarlos!

¡Los queremos vivos, libres y en paz!

Capítulo IV: Acciones de memoria colectiva

(...) le pediría devuelta todos mis muertos,

Le pediría de vuelta el tiempo y le agradecería...

Le agradecería por dejarme partir y ser hoy

quien soy...

Casa de la memoria

En este capítulo se pretende desarrollar las acciones de memoria que se han construido en la Asociación Caminos Esperanza Madres de la Candelaria, las cuales se construyen desde la memoria colectiva, pero no sin antes evocar la memoria individual, que en este trabajo se ha tomado como los recuerdos que acompañan a cada una de ellas. A esta organización pertenecen en su gran mayoría mujeres, madres, hermanas, hijas, que llevan un recorrido de 19 años fortaleciendo la búsqueda de personas desaparecidas a causa del conflicto armado colombiano y que han utilizado diferentes acciones para la consolidación de luchas, resistencia, exigencias, entre un sin números de logros. Es de resaltar que las mujeres que hicieron parte de las entrevistas, talleres y conversatorios que se llevaron a cabo en la organización para esta investigación, nombran la memoria desde algo general, sin embargo, para esta se hace énfasis, desde autores como Maurice Halbwachs, a la memoria como construcción colectiva que se materializa en las acciones de memorias colectivas.

Según Rueda (2013) en su texto *Memoria histórica razonada*, el concepto de memoria fue desarrollado a principios del siglo XX, como una propuesta incluyente para las víctimas del conflicto armado interno colombiano, en psicología por Sigmund Freud,

en literatura por Italo Svebo y Marcel Proust, en música por Gustav Mahler, en filosofía por Henri Bergson y en sociología por Emile Durkheim y Maurice Halbwachs. Este último en conjunto con Henri Bergson le dan trascendencia a este concepto en Europa y marcan una diferencia entre la memoria y la Historia, aludiendo a la Historia como la encargada del estudio del pasado de los seres humanos específicamente de la política y de las guerras.

Ya en los años sesenta en Inglaterra

el auge de la oralidad y la memoria se llevó a cabo con estudios principalmente marxistas dándole voz a los trabajadores y a otros marginados de la sociedad capitalista en la “historia de las clases subalternas” o “la historia desde abajo” (Rueda, 2013, p. 25).

De esta manera se empezaron a abordar diferentes problemáticas que anteriormente no se tenían en cuenta como los casos de las víctimas de la Segunda Guerra Mundial, de los vencidos y de los que históricamente fueron excluidos de la historia moderna y capitalista. Lo que implicó diferentes abordajes teóricos y metodológicos

Además de espacios de divulgación más amplios e incluyentes que permitieran: primero, mayor participación de las víctimas en procesos de recuperación, construcción y divulgación de las memorias históricas y segundo la necesidad de generar explicaciones históricas de los distintos problemas científico-sociales donde las víctimas pudieran reconocerse e identificarse. (Rueda, 2013, p. 25).

Permitiendo consolidar la diferencia entre la Historia y la memoria como se menciona anteriormente, mientras que la primera logró darles poder a la oligarquía y la burguesía naciente en Europa en el siglo XVIII y en América a las nacientes elites Republicanas, en donde prevalecía los documentos escritos sobre los orales, en la segunda la oralidad fue un componente esencial que permitió la interacción social, construyendo en “aras de resistir a marginaciones, negacionismos, silencios y olvidos impuestos por centros de poder y la sociedad contemporánea” (Rueda, 2013, p. 25).

Es así como según Gascón, citando a Tzvetan Todorov, postula que

la memoria tiene una potencia que la historia nunca alcanza porque la primera se funda sobre una vivencia interior, mientras que la segunda busca objetivar en la medida de lo posible y no descansa en el relato del individuo sino en el acopio de datos históricos y cifras que permiten probar que la situación era así, pero no dicen cómo la vivía la gente. (Gascon, 2015, s.p).

De esta manera, según Pierre Nora, citado en Rueda (2013), afirma que

La memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado. Por esa razón, la memoria siempre es portada por grupos de seres vivos que experimentaron los hechos o creen haberlo hecho. La memoria, por naturaleza, es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares. La memoria es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual (p. 32).

4.1 Recuerdos vivos que atraviesan un corazón

Para las víctimas de desaparición forzada, en específico de la organización Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, el recuerdo, la memoria de su ser querido, se hace presente en su cotidianidad, pues “yo creo que uno como mamá (...) nunca se los saca de la mente por eso digo que uno perdona pero no olvida, es un pedazo de carne de uno.” (Taller 01, agosto 16, 2017), afirmaba una de las mujeres en medio de un taller, “(...) a uno no es que se la haya olvidado del todo, para mí ha sido una incertidumbre muy horrible” (Entrevista 01, agosto 25, 2017)

En este sentido, es desde el ámbito individual del ser humano que se comienza a debatir lo que se olvida y lo que se recuerda, lo que debe ser contado y lo que debe salir de la mente. Según Tzvetan Todorov el olvido es una parte integrante de la memoria. A partir de la información que recibimos a través del lenguaje, los signos, se hace una selección inmediata, “escogemos lo que tiene cierta importancia y lo organizamos de una manera determinada. Hay una selección y una jerarquización; hacemos una construcción mental. Olvidamos por necesidad” (Gascon, 2015, s.p) de esta manera, afirmando que sin olvido no hay memoria, pues la memoria es el pasado filtrado y reconstruido.

Son recuerdos que se combaten diariamente en la vida de cada una de las mujeres, recuerdos que luchan en contra del olvido y olvidos que merecen ser eso, olvidos. “el hijo mío me decía, el chiquito me decía –Mita no nos angustiemos, no lloremos, que él, si Dios quiere está bien consolémonos con eso- y el después cuando ya estaba joven decía –Mita, no lo recordemos, yo quiero que usted sea feliz y no lo recordemos-” (taller 02, octubre 17, 2018) el recordar en ocasiones les hace un llamado al dolor, a la

victimización, pero es el recuerdo lo que les permite a ellas mantener la esperanza, el mantener sus objetos personales como fotos, la cedula de ciudadanía, el pase de conducción, les permite trascender eso que está en su mente y hacerlo físico, para ellas es andar con ese ser querido de forma material.

Esas memorias individuales se construyen desde el recordar sus comidas favoritas, la música, lo que les gustaba bailar, así lo refleja una madre

recordar que mi muchacho es muy cariñoso conmigo, el me veía, y ahora que yo me mantengo a veces enferma, como era de detallista, todo eso le trae a uno muchos recuerdos y se siente uno como que le hace falta que el este por ahí pendiente. Yo lo mantengo así en la pieza mía, al frente de mi cama, yo no lo quito de ahí, me duermo y le hablo a él – mijo si vos estas- (Entrevista 01, agosto 25, 2017).

Son recuerdos vivos que por decisión de ellas mantienen en su mente y que luchan incansablemente por el no olvido, es de notar que para ellas, las madres, hijas, hermanas de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria el olvido no es una opción, el olvido es propiciar la impunidad, es dejar en otros mundos lo que pertenece a este, aunque en la teoría se afirma el olvido como parte de la memoria, ellas hacen esfuerzos inhumanos que les permite tener en su presente un pasado, pasado que les permite hablar desde su verdad, desde sus vivencias, para consolidar justicia, verdad y reconciliación.

Desde la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria se le apuesta a las funciones y usos de la memoria que desde CNMH en el informe del ¡Basta Ya! (2013) se le atribuyen:

El primero que asume la memoria como reclamo, apostando por el esclarecimiento histórico de los hechos para exigir justicia. El segundo que ve en la memoria una pedagogía social, buscando esclarecer y reconocer para no repetir. El tercero apunta a la memoria en su dimensión reparadora, viendo en ella un espacio para la elaboración del duelo, una oportunidad para restablecer los vínculos sociales y un horizonte para la reconstrucción de lo que se perdió. (p. 85)

El recuerdo se hace presente en todo,

En todo, porque no hay un lugarcito en el que no hayamos pegado un recuerdo de ellos, en todo y en todo momento, ellos permanecen acá. (...) Cuando yo estoy cocinando, las canciones, cuando leo las cartas que él me dio en vida, que ahí las tengo, cuando cantamos las canciones en la iglesia, (...) en la ropa, en las fotos, yo a todas horas, en toda parte los veo (Taller 02, octubre 17, 2017),

Desde lo cotidiano, desde el qué hacer diario el recuerdo es generador de luchas, de no olvido, lleva consigo reclamos para que no quede en la impunidad sus hechos victimizantes, verdades que deben ser escuchadas y una justicia que se anhela en cada palabra de estas mujeres, en sí es la posibilidad de restablecer un sinnúmero de derechos que les fueron arrebatados en una guerra que no les correspondía y que lucharon en su momento y hoy luchan desde la construcción de memoria.

4.2 Recuerdos que deben ser socializados

La memoria a lo largo de la historia ha tomado diferentes matices, intencionalidades que le han permitido orientarse de acuerdo a quien va dirigida la construcción de memoria y para qué. De esta manera se le ha nombrado de acuerdo a unas características que ha adquirido y según los autores que la abordan, entre ellos está Halbwachs quien “concibió la memoria como un fenómeno colectivo y siempre vivido de forma social. En consecuencia, puede definirse la memoria colectiva como el conjunto de recuerdos de cada individuo.” (Rueda, 2013, p. 27).

Los recuerdos hacen alusión a lo individual, sin embargo, según Halbwachs están mediados por el lenguaje, el espacio y el tiempo, los cuales se ponen en diálogo de acuerdo a los grupos que el individuo frecuentó. Para él los grupos son las instituciones u organizaciones de las que hace parte la persona como la religión, la familia, las clases sociales, entre otros. Además “los grupos de los que hemos hablado aquí están ligados por naturaleza a un lugar, porque precisamente el hecho de estar establecidos en el espacio es lo que crea entre sus miembros lazos sociales” (Halbwachs, 2004, p. 139). Es así como el espacio es una realidad que permanece en nuestras mentes y no se concibe la recuperación del pasado si no se relaciona con el medio social que los rodea.

De esta manera se afirma según Halbwachs que la memoria individual no es posible sin las palabras e ideas, las cuales vienen dadas por el entorno, mediadas por las relaciones sociales, permitiendo que la consolidación de la memoria colectiva sea a través de la unión de memorias individuales, facilitando la identificación colectiva e individual.

En este sentido para Villa (2014), en su texto *Recordar para reconstruir*, la memoria colectiva parte de las narrativas del pasado, las cuales “son portadas por diferentes grupos al interior de una sociedad, y que son actualizadas por el sujeto individual que es constituido en ese marco sociocultural” (Villa, 2014, p. 81), de esta manera el sujeto se enlaza con la estructura social desde la narración de su pasado.

La memoria colectiva implica las memorias compartidas, recuerdos que se ponen en diálogo a partir de las cotidianidades, de las realidades que cada uno frecuenta, según Juan David Villa (2014), estos, los recuerdos, se dan en las conversaciones cotidianas que “los grupos primarios comienzan a circular por toda la sociedad” (Villa, 2014, p. 81) donde se incluye la acción de memoria en el que se involucran grupos sociales, expresiones artísticas, entre otras, “puesto que está implicado el anclaje de relatos sociales que se instauran en espacios colectivos más amplios, que posibilitan explicaciones sobre los hechos y acontecimientos de un grupo” (Villa, 2014, p. 82). Esto implica la consolidación de las narrativas colectivas, como expresiones o acciones que no son monótonas y que luchan por que emerjan hechos y procesos.

Partiendo de la identificación colectiva e individual que permite la memoria colectiva y reconociendo que históricamente apoderarse de la memoria y del olvido en una sociedad son las grandes preocupaciones de quienes han dominado y dominan estas, se convierte en una lucha por el poder de quienes construyen memoria colectiva.

4.3 Es más que un recuerdo, es una memoria de rebeldía

Según el informe del CNMH (2013), la memoria es una expresión de rebeldía frente a la violencia y la impunidad, permitiendo que esa lucha de poderes desde los sectores que han sido excluidos o marginados por lapsos históricos en una realidad determinada construyan desde las subjetividades las vivencias de un hecho y a partir de estas se pueda reconstruir la realidad de forma colectiva, como lo afirma Halbwachs (2004) desde las intersubjetividades de la colectividad, vinculando diferentes perspectivas que hacen parte de la sociedad, permitiendo que cada una reconstruya su pasado, aportando a reconocer las verdades que encierran un hecho determinado. Intersubjetividades como lo afirma Villa (2014) portadoras de significados, sentidos, marcos y esquemas de interpretación de la realidad de un sujeto.

Es así como para la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria se comienza a hacer referencia a la necesidad de construir memoria desde los relatos de los individuos y que estos permitan la consolidación de memoria colectiva, pues

si no tenemos memoria y no recordamos todo lo que pasó ¿entonces de que vamos a hablar? ¿Cómo vamos a olvidar lo que nos pasó? Lo bueno y lo malo. El futuro de Colombia es la memoria, no se puede olvidar. (Conversatorio 01, agosto 25, 2017),

Para la organización esta memoria se construye y deconstruye desde los relatos que cada una de ellas, las mujeres, hacen de su experiencia del conflicto armado, de su dolor, de su incertidumbre, de ese conjunto de sentimientos que se ponen en dialogo en medio de las narrativas que ellas hacen en sus ejercicios cotidianos, son recuerdos, memorias individuales, que se construyen desde la socialización con grupos, instituciones sociales que permean esos recuerdos individuales y que hacen que estos

sean recuerdos colectivos, memorias colectivas, que se ponen en diálogo para no permitir el olvido, para hablar desde no solo una verdad, en cambio desde múltiples verdades que se desarrollan a lo largo del conflicto armado y que deben emerger en una sociedad indiferente.

La memoria colectiva hace un llamado contra la indiferencia, a conocer la historia desde la realidad que vivieron quienes participaron de ella, en este caso los millones de víctimas que ha dejado el conflicto armado, como tal las mujeres que hacen parte de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, ellas ven en la organización la necesidad de hablar de esa memoria que han construido pues

quien no conoce su historia está condenado a repetir los hechos del pasado. La memoria es importante y hay que hacerla conocer y hay que contarla, contarla así, con pelos y señales, con sangre (...) Eso pasó, pero precisamente, eso que pasó es lo que tenemos que conocer, sobre todo los jóvenes, son los llamados a conocer esa historia de sangre tan brutal que hubo en Colombia para no volver a repetirla. Es que eso es muy difícil, muy complicado. Son los llamados ustedes los jóvenes a que esa historia que están conociendo no la vuelvan a repetir, ustedes quieren cosas mejores, esa es la memoria, no se puede perder la memoria, no se puede cerrar la memoria, no se puede anudar la memoria, hay que sacarla, hay que explotarla, hay que hacerla fluir (Conversatorio 01, agosto 25, 2017)

La memoria colectiva visibiliza, moviliza y transforma realidades, pues

la memoria tiene que influir de tal forma que [los] jóvenes comprendan qué [...] es lo que está pasando y yo pienso que desde la academia es muy importante que la

memoria, que esa historia real colombiana de derramamiento de sangre de tantos años se cuente. Es vital, cuantos colombianos hay que no conocen a Madres de la Candelaria – ¿esas viejitas locas quiénes son? - pero si alguno tuviera la sensibilidad de acercarse cuando ellas están en el plantón y dijeran -¿ustedes que hacen?- el solo hecho de la pregunta ¿ustedes que hacen? Es por que ya están interesados. Hay que hacer fluir la memoria, hay que contar la historia, hay que escuchar a ese otro y ¿Quién es ese otro? El excombatiente, el exguerrillero, el ex paramilitar, el exdelincuente, hay que escucharlo porque él también tiene su historia y es colombiano. (Conversatorio 01, agosto 25, 2017).

La memoria colectiva no solo es vinculante con quienes la desarrollan, es la muestra de una realidad que se hace visible en cada relato, en cada acción que estas mujeres llevan a cabo en la sociedad, que vincula personas del común, pero también instituciones como las educativas, donde mantienen alianzas y dedican gran parte del tiempo en hacer encuentros donde la palabra por medio de narrativas se convierten en mares de sentimientos, donde emergen sus verdades, sus hechos victimizantes, sus victimarios, los sueños que construyeron entorno a un lugar, territorio, a una familia, a una comunidad a las que fueron obligadas a abandonar por el miedo, por la incertidumbre, por la angustia y el no poder encontrar a su ser querido. Son sus memorias, memorias colectivas que dialogan entre diferentes realidades a las que ellas acuden para hacer reclamos sociales, para hacer un llamado a la cultura que ha permitido normalizar estos hechos victimizantes,

Por eso es necesaria la memoria, por eso es necesario abrirla, por eso es necesario que se cuente, que se cuente en las aulas de clase y yo soy muy amiga de que desde

la academia, la escuela, sobre todo la escuela de los niños y la escuela de los jóvenes, en la escuela de los universitarios se hablen de todos estos procesos y que (...) sean partícipes y participantes de hacer acuerdos ustedes mismos (Conversatorio 01, agosto 25, 2017)

Según Villa (2014)

marcos y esquemas interpretativos se encarnan en narrativas, símbolos, herramientas culturales, representaciones, obras de arte, discursos, conmemoraciones, acciones públicas, relatos que circulan en el mundo social y que están disponibles, tanto en el habla y la historia por los sujetos, como en la interacción comunicativa de sus grupos de referencia (p. 91)

De esta manera, la memoria colectiva se acerca a las diferentes acciones de memoria, mencionadas anteriormente, que permiten crear marcos relacionales y de interacción entre los sujetos y los diferentes grupos sociales a los que pertenecen, como afirma Villa (2014) se permite construir relatos y narrativas, marcos sociales, culturales e históricos que constituyen al sujeto desde dichas acciones de memoria. Estas son expresiones que tienen niveles individuales, interpersonales, grupales y colectivos “que pueden ser abordados según las narrativas, conversaciones y relatos” (Villa, 2014, p. 61.)

Con referencia a lo anterior, desde la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria esta memoria colectiva, que se comienza a tejer desde los recuerdos, memorias individuales, se materializan en unas acciones, acciones de memoria que consolidan luchas, resistencias, reclamos, en sí estas acciones les permiten a las mujeres,

madres, hijas, hermanas víctimas de desaparición forzada a matizar su dolor, les ha permitido salir a luz pública, tomarse las calles, la cotidianidad de millones de habitantes de un país indolente e indiferente, los escenarios públicos y uno que otro privado, que irónicamente han sido quien más les ha apoyado, estas acciones de memoria les ha permitido dar un giro de 180 grados como mujeres, les ha posibilitado recibir educación formal e informal, ocupar lugares en la sociedad que culturalmente se le ha arrebatado por el simple hecho de ser mujer, ellas desde diferentes acciones de memoria de forma inconsciente han luchado no solo por el restablecimiento de derechos por ser víctimas del conflicto armado, también por el hecho de ser mujeres, mujeres verracas, emprendedoras por una vida digna, mujeres luchadoras, incansables, que dejaron a un lado el miedo y salieron a las calles, a las alcaldías, gobernaciones, a cuanta oficina se les travesara a contar su dolor, un dolor que las unía y que las llevó a dejar atrás lazos que las oprimía, que las condicionaba como seres sumisos, que pertenecían solo a un lugar, lo privado del hogar; pero no, ese dolor hizo en ellas quitar un venda que culturalmente se las ha puesto a millones de mujeres y salieron a gritar, si, gritaron su dolor, su desespero, su angustia que como madres, hijas, hermanas, sienten hoy por la incertidumbre de no encontrar a su ser querido.

Como se menciona anteriormente, la memoria colectiva en la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, se materializa en acciones de memoria colectiva, acciones como el plantón, actividad que llevan a cabo cada ocho días por más de 18 años, todos los viernes ellas permiten encontrarse al frente de la iglesia de nuestra Señora de la Candelaria, en el atrio de esta iglesia, allí comienzan a llegar unas mujeres con una o más fotos en su pecho, ellos son los familiares que esperan ver algún día,

algunas llegan con pancartas donde plasman los datos del ser a quien buscan, en su rostro se ve la esperanza, en sus ojos vidriosos de vez en cuando salen lágrimas, de su voz fuerte y a veces más suave salen gritos, cantos, consignas que repiten por más de una hora y que en ocasiones lleva a que la voz se quiebre, a que desde esta se comprendan muchos dolores que ellas cargan. ¡Los queremos vivos, libres y en paz! ¡Si vivos se los llevaron vivos los queremos! ¡Haz algo, dí algo, que no te pase a ti!

Entonces cuando estas mujeres se van al atrio de la Candelaria con su foto, con sus pancartas, están gritando –¡Aquí estamos! ¡Aquí está el ser querido que yo tengo! ¡Aquí les mostramos que fue lo que pasó!- que está pasando. Y una de las consignas que a mí me gusta mucho es esta: ¡Haz algo, di algo, que no te pase a ti! Me gusta mucho esa parte y ellas hacen un honor a su víctima, a su ser querido. Cuando lo llevan aquí (señalando su pecho) introyectan y le dicen a él -te voy a mostrar a la sociedad- Esa es la importancia de la organización, sobre todo de Madres de la Candelaria. (Conversatorio 01, agosto 25, 2017)

De esta manera hacen visible su dolor, en la Asociación encuentra un apoyo, otra loca, como les gritan en la calle, para salir y contar que fue lo que les pasó, que sienten, que quieren y cómo piensan que lo pueden lograr, además del plantón, las mujeres que hacen parte de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria han construido obras de teatro como las Acacias, las tejedoras, entre otras, que les han permitido hacer visible su hecho victimizante de una forma muy especial, entre ensayos lloran recordando, se desesperan, se abrazan, invierten horas, días completos para lograr transmitirle a ese espectador una de las muchas verdades que en sus ojos, boca, manos, oídos cargan día tras día, ellas aunque no profesionales, saben que es lo que quieren

contar y quieren ser escuchadas, sus obras están cargadas de sentimientos, angustias, además de reclamos a una sociedad que vio pasar el conflicto armado por la televisión y optó por la indiferencia, por el silencio, por omitir los hechos de dolor que estas mujeres vivían.

Acciones de memoria colectiva como canciones, las cuales han construido ellas mismas con el apoyo de diferentes organizaciones no gubernamentales y algunas universidades, donde estas mujeres alzan su voz, por medio de la música hacen ver quiénes son, hacen visible su dolor, que pertenecen a la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria y que tienen unas luchas que dar para la consecución de verdad, justicia y reparación integral. Además de canciones que adoptan para sí como Las Acacias o una madre no se cansa de esperar, las cuales son una forma de lucha, lucha que se consolida en la resistencia al olvido y a la indiferencia.

Talleres que les permite evocar la memoria individual, los recuerdos, sus experiencias vividas y con ellas tejer la memoria colectiva de la organización, son también acciones de memoria colectiva que les ha permitido tener vivo un pasado, el construir arboles de la vida y en medio de esta construcción contar sus historias, el hacer bitácoras vivas, el tomarse espacios para sembrar árboles, entre otros muchos han permitido la construcción de identidad, es decir, estas acciones de memoria colectiva en la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la candelaria han permitido construir unos discursos que llevan a la consolidación de identidad colectiva. “Cada historia de cada mujer y de cada hombre sensibilizó mi corazón y dije -Dios mío es que a mi sola no me pasó-, es que somos muchas a las que nos ha pasado” (Conversatorio 01, agosto 25, 2017)

Estas acciones de memoria colectiva en la organización han sido para las mujeres como

esa puerta que me vuelve a dejar entrar para recorrerla y encontrar al final ese camino, ese túnel que se abre de nuevo que tiene más luz y que me da una forma de vivir diferente, porque ya yo no vivo como vivía ayer, sino que vivo como vivo hoy a partir de la oportunidad, de las historias, de la sensibilidad, de las mujeres como tal de Madres de la Candelaria. (...) Entonces eso ha sido Madres de la candelaria para mí, la reivindicación de la vida misma y volver a tejer, a tejer ese núcleo social que fue arrancado, porque se rompió, y de haberme sensibilizado yo con historias mucho más poderosas, sensibilizarme porque es que aquí dolían muchas más otras cosas que la mía, entonces me dio la oportunidad y mi actitud de abrirme, de prestarme, de centrarme, de vivir cada momento con ellas
(Conversatorio 01, 25 de agosto, 2017)

Desde estas acciones de memoria colectiva las mujeres dentro de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria han permitido agruparse, “todas y cada una de nosotras estamos en este lugar en un objetivo común, hay una pérdida, un dolor.” (Taller 01, agosto 16, 2017), es el dolor, la angustia lo que ha permitido que ellas se unan, esa unión las ha llevado a considerarse como “una familia (...), claro que una familia con problemas porque todas las familias tienen problemas pero le pedimos mucho por las otras porque yo las tengo como mis hijas, como mis hermanas” (Conversatorio 02, septiembre 26, 2017), las luchas que como organización llevan a cabo las ha llevado a considerarse como tal, estas acciones han permitido reconocer en el otro su dolor y la capacidad de reabrirse a la vida como ellas mismas lo nombran.

Entonces Madres de la Candelaria fue eso para mí, fue volver a reivindicarme con la vida misma y volver a confiar en el otro, aunque ese otro no fuera mi agresor, por que como les digo yo, el hecho victimizante te rompe y te desconecta de todo el mundo, llámese familia, llámese amigos, llámese vecinos, llámese comunidad, te rompe, te aleja, te separa. Entonces eso fue lo que hizo Madres de la Candelaria conmigo, no directamente con mi agresor, aunque yo todavía tengo la esperanza de que eso pueda pasar, pero sí con todas estas mujeres, entender y comprender que hay otros que están en peores condiciones que yo y que desde mi experiencia, al menos puedan ellas salir adelante también. (Conversatorio 01, agosto 25, 2017)

Estas acciones de memoria colectivas han configurado en las mujeres hablar de reconciliación y perdón, apostarle a la construcción de paz desde la verdad, la justicia y la reparación. El recordar sin dolor, como lo mencionan ellas, es un proceso que cada una ha enfrentado y que llevan a cabo en la cotidianidad, en cada encuentro que tienen, esto ha permitido que la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la candelaria le apuesta a un país sin odio, sin rencor, ellas desde estas acciones de memoria colectiva buscan la reconciliación individual y en muchas ocasiones la reconciliación con ese otro, con el victimario, lo cual ven como una necesidad pero que por las diferentes lógicas en que se ha desarrollado el conflicto armado en Colombia se les ha negado, sin embargo, ellas, como mujeres víctimas de ese conflicto luchan con sus emociones, con sentimientos, viven una ambigüedad diaria que les lleva a decir:

Felizmente Madre de La Candelaria,. porque no nos digamos mentiras, Madres de la Candelaria me volvió a reabrir a la vida, volver a ella, volver a confiar, volver a

reír, volver a cantar con tranquilidad fue por las Madres de la Candelaria, a partir de ir conociendo la historia de cada una. (Conversatorio 01, agosto 25, 2017).

La memoria colectiva, como se habla a lo largo de este escrito, permite resignificar la historia para darle un valor a un presente y construir nuevas realidades, dignificando un pasado, para colmar de significados los recuerdos y transformar diferentes realidades a las que se enfrentan cientos de personas involucradas en el conflicto armado colombiano. Además reconociendo las luchas existentes entre las organizaciones de base como la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, que han consolidado las memorias, memorias alternativas, como lo afirma el CNMH (2013), heterogéneas y diversas llenas de sentidos que permiten la constitución de un patrimonio público para un futuro esclarecimiento, como afirma Jelin, citada en Rueda, 2013, “estos son los emprendedores y emprendedoras de la memoria, quienes en sus acciones tienen un carácter social colectivo, estableciendo su proyecto e involucrando a otros sujetos que generen nuevas ideas buscando recuperar, evidenciar y divulgar las memorias alternativas”. (Rueda, 2013, p. 36).

Memorias alternativas que constituyen acciones, acciones de memoria colectiva que llevan consigo diferentes formas de resistencia y que se materializan en la poesía, el arte, rituales, símbolos, marchas, plantones, entre otros, permitiendo la consolidación de memorias vivas, de documentos culturales e históricos que permiten la construcción de referentes de identidad personal y colectiva. Acciones de memoria colectiva portadoras de sentidos y significados que buscan ser oídas y escuchadas en la sociedad, garantizando que no se vuelvan a repetir los hechos victimizantes que el conflicto armado colombiano desencadenó en las comunidades y que las nuevas generaciones

tengan la oportunidad de vivir en un país diferente al que siempre nos han mostrado, a un país no cimentado en el odio, a un país que se construya desde la reconciliación y el perdón.

Capítulo V: Construcción de Paz

(...) en este mismo instante, hay esperanza, hay deseo,

Hay voluntad de paz, hay confianza, hay vida, el reto es

defenderla,

Facilitarla, compartirla, mejorarla. El reto es que nuestros

hijos

Hereden nuestras esperanzas, no nuestros horrores

Anónimo

Este capítulo aborda las formas en las que se piensan la paz desde las integrantes de la Asociación Caminos de esperanza Madres de la Candelaria. Partimos de que dicha paz puede ser pensada y construida desde diferentes espacios, ámbitos y visiones. Para este proceso se concibe la construcción, como un proceso siempre inacabado, de paces imperfectas, en medio del conflicto, que se gestan desde las iniciativas de la sociedad civil particularmente de las que llevan a cabo las organizaciones de víctimas de desaparición forzada con el perdón, la reconciliación y la verdad.

5.1 Paces desde abajo, una apuesta de la Asociación Caminos de esperanza Madres de la Candelaria

¿Qué clase de paz buscamos? Yo hablo de la paz verdadera, la clase de paz que vuelve a la vida en la tierra digna de ser vivida, la clase que permite a los hombres y a las naciones crecer, esperar y construir una vida mejor para sus hijos. (John F. Kennedy)

Cuando se está hablando de paz, es indispensable hablar del conflicto ya que desde esta dualidad se ha abordado teóricamente dicho concepto. Desde Galtung el conflicto puede concebirse como una fuerza motriz que impulsa los cambios pero que también puede derivarse en violencia.

Con base en la dualidad permanente que se ha construido históricamente entre la paz y la violencia, Galtung, citado en Ramírez (s.f) propuso tipos de esta última:

La violencia directa vista como la violencia física y visible (representada en muertes, mutilaciones, campos de concentración. La violencia estructural como aquella violencia no tan visible ejercida por la estructura social que causa una negación a las necesidades básicas de la sociedad (representada en desigualdad, explotación y marginación) y la violencia cultural como aquellas creencias culturales, de forma simbólica, lingüística o política que legitiman de alguna forma la violencia estructural y directa. (p. 13).

Al diferenciar estos tipos de violencia Galtung propone romper con dicha dualidad para lograr construir un concepto de paz complejo, en el que esta no puede traducirse únicamente como la ausencia de una violencia física o visible. Así Galtung propone la existencia de una paz positiva y una negativa.

Según Rettberg (2003) siguiendo los planteamientos de Galtung, la paz negativa o minimalista hace referencia específicamente al cese de conflicto armado y la reparación de sus consecuencias:

Cese de hostilidades, la recuperación de los daños causados en el transcurso del conflicto -bajo la supervisión autoritaria de un tercero si es necesario- y la instauración de los mecanismos judiciales, policiales, económicos y políticos necesarios para prevenir la reanudación de la violencia, incluyendo desincentivos para quienes se lucran del conflicto. (s.p).

Esta concepción de construcción de paz puede entenderse como el logro por parte de los gobiernos para establecer tratados y alcanzar las desmovilizaciones de los grupos armados, es la recuperación del monopolio de la violencia por parte de los Estados. La paz negativa se traduce para Colombia en la ausencia de conflicto armado alcanzado a través de los acuerdos que se han logrado años atrás con grupos insurgentes como el M-19, el EPL y el movimiento armado Quintín Lame, posteriormente, con la desmovilización de grupos paramilitares como las AUC en el 2003. Sin embargo, la historia ha demostrado que la ausencia de la violencia directa ejercida por estos grupos, sin la existencia de unas condiciones que garanticen la vida digna para la población y una reparación integral para las víctimas, hablando en términos de verdad y justicia; tiene como una de sus consecuencias la reorganización y el surgimiento de otras estructuras armadas:

La paz es concertada, yo nunca quiero que haya un triunfo militar en ninguno de los dos mandos, eso sería pues peor, ¡concertada! pero que la verdad que dicen sea verdad yo la única verdad que tengo es que me entregaron a mi padre, pero de ahí

para adelante queda mucha cosa, sigue la justicia, que sea poquita pero que haya, la reparación que sea poquita pero que haya. (Entrevista 02, mayo 12, 2017).

Por otro lado, “la paz positiva” plantea que no solo se debe dar el cese de enfrentamientos armados sino que debe haber una superación de sus causas estructurales para que este no se repita, en palabras de Galtung (citado en Rettberg, 2003, s.p) “es un equilibrio social estable en el que las nuevas disputas no escalan para convertirse en violencia y guerra”, es una paz que parte de la superación de “todos los factores y fuerzas que impiden la realización de todos los derechos humanos”. En el contexto colombiano hablar de paz positiva implica superar factores como la desigualdad y la pobreza que están presentes en la cotidianidad de las poblaciones: “Yo me imagino la paz con una mejor calidad de vida. (...) teniendo recursos, teniendo salud, estar llenos y sin hambre, tener al menos los tres golpecitos del día”. (Taller 02, octubre 17, 2017).

Desde la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, se hace una diferenciación de la paz positiva y la paz negativa, entendiendo la primera como acuerdos y pactos que propician la terminación de la violencia ejercida por determinados grupos armados a través del diálogo con los gobiernos, pero que debería nombrarse como tal, pues estos no consiguen una paz completa porque siguen vigentes las causas estructurales de la violencia:

Yo no creo en la paz política, no vale la pena, es que te la vendieron, nos la vendieron, polarizó al país impresionantemente. ¿Cuándo se vio a Colombia tan polarizada? Tu si, tu no. ¿Cuántas familias se rompieron por el mismo tema? Es que yo voto, yo no voto, yo si voto. En muchas familias hubo rompimiento por el solo tema de la “paz”. Yo digo quítele el nombre de la paz y yo le aseguro que toda

Colombia va a comprender que es lo que se está haciendo- Es un convenio o un tratado de no agresión entre el Estado y las Farc, no de la Paz de Colombia. Es que la paz de Colombia requiere de un montón de cosas, que más que la oportunidad para los jóvenes, nuestros jóvenes están sin oportunidades. La salud, yo con solo ver la salud tan deterioradas de estas mujeres de Madres de la Candelaria que tienen que hacer semejantes filas para un medicamento. Con que paz van ellas a ser parte de Colombia si están dolidas, si les está doliendo, si no tienen un medicamento acorde a su enfermedad. Un muchacho que sale de la universidad, en Colombia la educación sigue siendo muy cara, muy cara, a usted lo llevan hasta la universidad, pero la universidad no es tan barata para todo el mundo, Oportunidades si hay pero entonces aquellos que las quieren pero tienen que hacer cosas distintas porque yo no puedo seguir estudiando, pero yo necesito trabajar, trabajar, trabajar, pero si oportunidades de trabajo digo no hay en Colombia entonces dígame usted. (Conversatorio 01, agosto 25, 2017)

Reconociendo que la paz positiva es mucho más completa en tanto necesita de transformaciones estructurales que acaben con las causas de la violencia, también implica una visión de paz cada vez más difícil e inalcanzable por su misma complejidad.

Desde Galtung se presentan entonces dos caras de la paz, “una negativa, como traducción de la ausencia de la violencia personal (directa) y otra positiva, entendida como la ausencia de violencia estructural” (Escola de cultura de Pau, 2006, p. 17). Aunque este autor logra un avance significativo haciendo más compleja la concepción de la paz superando la dualidad guerra-paz, estas definiciones se han concentrado en el papel de los gobiernos ya sea en las negociaciones para el cese del conflicto o en la

capacidad de estos para transformar las causas estructurales de la violencia, invisibilizando la participación que tienen y han tenido diferentes actores y organizaciones de la sociedad civil en la construcción de paz.

En Colombia “existe una amplia gama de procesos locales, regionales, algunos de ellos coordinados nacionalmente, que están construyendo paz en medio de la guerra. Son respuestas colectivas que plantean su derecho a ser” (Escola de cultura de Pau, 2006, p. 6).

La Escola de cultura de Pau (2006) en el libro *Construyendo la paz en medio de la guerra*, plantea que las “iniciativas civiles de paz”

Aportan prácticas para desfinanciar la guerra, prevenir el reclutamiento, fortalecer la gobernabilidad participativa local, desnarcotizar el conflicto, gestionar democráticamente las crisis agrarias, laborales o económicas, potenciar una cultura de paz y de no violencia, posibilitar la garantía mínima de los derechos económicos, sociales y culturales y humanizar la guerra. (p.7)

Estas iniciativas se oponen a esa violencia directa, cultural y estructural, a la indiferencia social y al abandono estatal “construyendo una historia fundamentada en la vida digna” (Escola de cultura de Pau, 2006, p. 7)

En Colombia estas iniciativas parten de una “creciente preocupación, reflexión y acción por la paz y deslegitimación de la violencia, principalmente en pueblos, bases sociales, sectores democráticos, mujeres, jóvenes, víctimas, organizaciones no gubernamentales y otras expresiones de la sociedad civil” (Hernández, 2008, p.137) que desde sus sueños, vivencias, esperanzas, necesidades, apuestas, procesos y propuestas

buscan “transformar en forma perfectible las realidades adversas mediante procesos organizativos y opciones por la no violencia, la resistencia civil y la participación ciudadana” (Hernández, 2008, p.137). La Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria como una iniciativa civil de paz, por 19 años ha visibilizado un crimen de lesa humanidad como es la desaparición forzada, ha luchado en contra de la impunidad, del silencio de sus perpetradores y de la omisión por parte del Estado, apostándole a la búsqueda incesante de la verdad, la dignificación de sus desaparecidos y al trabajo por la reconciliación y el perdón; así lo afirma una de las integrantes de la asociación: “entonces lo que hacemos en Madres de la Candelaria es llevar esas semillitas de paz y reconciliación a esos espacios para generar la confianza con “esos señores”, porque si no lo hacemos, no nos van a decir la verdad” (Taller 01, mayo 12, 2017).

En este mismo sentido Hernández (2008), parte de lo que ella nombra Iniciativas Civiles de Paz de Base Social como:

escenarios de construcción de paz desde abajo, generadores de “paces imperfectas o inacabadas” construidas desde el empoderamiento pacifista de pueblos, comunidades y sectores poblacionales que asumen y transforman la realidad desde los valores de sus culturas, capacidades, sus respuestas no violentas al desafío de apremiantes necesidades impuestas por las violencias y el poder dinamizador de sus sueños (p. 140)

Estas iniciativas o procesos se llevan a cabo desde la base social que en Colombia ha sido víctima de las violencias y busca transformar la realidad desde sus apuestas y prácticas cotidianas: “La paz es cómo convives con el otro, cómo compartes con el otro,

que le quieres dar al otro, cómo me encuentro con ese otro.” (Conversatorio 01, agosto 25, 2017).

Para las integrantes de la asociación la paz se construye desde los microespacios de relacionamiento, y comienza por el entorno inmediato que es la familia:

Hay que ver que yo no creo en la paz que nos vendió el Estado, yo creo en la paz que cada uno tiene para convivir con el otro y la tiene desde el núcleo de su hogar, porque los hogares están llamados a que ellos mismos, a que ese núcleo familiar que es el principal pilar de la sociedad que es la familia, vuelva a recuperarse.
(Conservatorio 01, agosto 25, 2017)

Estas apuestas por la paz en un entorno privado como es la familia trascienden a un escenario público y social cuando se convierten en apuestas políticas de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, entonces estas mujeres y hombres construyen paz vivenciando en sí mismas y sus familias los procesos de reconciliación y perdón, pero también llevando a cabo acciones de incidencia desde la experiencia propia de paz que construyen:

Las madres de la candelaria aportamos para la paz porque somos felices yendo a compartir con otras personas que también fueron víctimas como nosotras y que están llenas de odio, que no quieren saber de los que le hicieron tanto daño, para hacerles ver que son seres humanos igual que nosotras, tenemos que perdonar para vivir más tranquilas. Ya tenemos la experiencia porque en varias partes se han dado cuenta que lo que les hemos conversado y les hemos dicho les ha servido para ir cambiando su corazón y para nosotras es una felicidad que donde quiera que

hablemos con solo dos o tres que cambien su corazón y su vida para nosotras es una felicidad: es el mejor regalo que nos pueden dar, la persona se sana, sin tanto odio y tanto rencor se le quitan las dolencias. (Conversatorio, 02, septiembre 26, 2017)

Desde las Iniciativas Civiles de Paz se logra construir lo que para la academia se denomina “paz o paces imperfectas” que Muñoz concibe como “aquellas experiencias y estancias en las que los conflictos se han regulado pacíficamente” (Muñoz, 2001, p.38) y que particularmente buscan dar una perspectiva no utópica de la paz, en la que existen y han existido experiencias de paz en medio de la guerra, superando el dualismo guerra-paz. Cuando se habla de una paz imperfecta se alude a una paz inacabada, “la paz como un proceso” oponiéndose según Muñoz a una concepción de paz de lo perfecto, lo acabado, el objetivo alcanzado:

Creo que la paz completa nunca la hay en el mundo, la paz la tenemos cada una en el corazón, si estamos en paz con Dios y en paz con nuestros compañeros, si no tenemos ese odio en el corazón puede haber un poquito paz. (Conversatorio 02, septiembre 26, 2017)

Hernández en su artículo *Paces desde abajo en Colombia* (2009) hace una clasificación de estas iniciativas según: la población que las realiza (Indígenas, afrodescendientes, campesinos, comunidades negras o víctimas de la violencia política), según los escenarios en los que surgen (locales, regionales y de alcance nacional) y según la intencionalidad que los mueve, que pueden ser:

- 1) De resistencia civil a la violencia estructural, al conflicto armado y al neoliberalismo
- 2) De resistencia civil al conflicto armado y a la violencia
- 3) De resistencia civil al conflicto armado
- 4) Experiencias de resistencia cultural
- 5) Las mujeres que se organizan contra la guerra, reclamando el respeto para sus cuerpos bajo la concepción de territorios de paz
- 6) Las asambleas municipales constituyentes
- 7) Los colectivos objetores y objetoras de consciencia
- 8) Las víctimas que se organizan para buscar acuerdos humanitarios con los actores armados, proteger sus derechos y apoyar a otras víctimas de la violencia política.
(Hernández, 2009, p.182)

Entre los alcances de las iniciativas civiles de resistencia al conflicto armado y las organizaciones de víctimas como es la asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria están las propuestas y acciones por la no violencia, visibilizando tanto las violencias ejercidas por grupos armados al margen de la ley como los crímenes del Ejército y el Estado, exigiendo la protección de la sociedad civil frente a las lógicas del conflicto armado, haciendo resistencia no violenta, entablando diálogos con los actores armados, trabajando por el perdón y la reconciliación. Dichas acciones desarrollan una cultura ciudadana a partir de la creación de escenarios propios de paz, reconociendo y

visibilizando el papel que han tenido y tienen las poblaciones que han recibido históricamente el impacto directo de las violencias en la construcción de esta:

Las madres de la candelaria fuimos unas personas que llegamos con el corazón podrido y que hoy en día la mayoría hemos cambiado y compartimos con las otras para seguir cambiando corazones, pues para mí es un orgullo saber que soy capaz de ir a una parte a hablar, así no sea una persona estudiada, pero que sea capaz de poner la cara en alto y decirles que yo fui capaz de cambiar y que ellos también son capaces de cambiar, ahí hay un aporte para la paz diría yo. (Conversatorio, 02, septiembre 26, 2017).

Las integrantes de la asociación Caminos de Esperanza Madres de la candelaria afirman que talvez no puedan vivir el alcance de una paz completa, pero que desde la organización se está construyendo paz apostándole al trabajo por la verdad, la reconciliación y el perdón, sentando las bases de una paz estructural para las futuras generaciones de colombianos:

creo que lo más importante es pensar en el mañana para nuestros nietos y bisnietos: no levantarlos con tanto rencor y tanto odio ¿Qué nos ganamos si seguimos alimentando el odio y el rencor? les estamos infundiendo a ellos todos los días que siga la destrucción y siga la guerra (Conversatorio, 02, septiembre 26, 2017)

5.2 Construyendo paz desde la verdad, la reconciliación y el perdón

La verdad se ha convertido en un derecho, tanto para las víctimas como para la sociedad en general, de conocer las “circunstancias y motivaciones de los crímenes acontecidos (...) pretende evitar [y acabar con] la negación, estigmatización, invisibilización, aislamiento y culpabilización de las víctimas; también con la impunidad, la ausencia de reparación y el mantenimiento de las estructuras responsables o cómplices de estos crímenes” (Observatorio de construcción de paz, 21012, p. 33).

La verdad constituye una base fundamental de justicia y reparación de quienes buscan a sus familiares, en tanto impide los fines mismos de un crimen como la desaparición forzada que pretende conservar la impunidad de los victimarios, perpetrar el ocultamiento del paradero de las víctimas y estigmatizarlas con el fin de crear una justificación de este crimen atroz:

La verdad es lo que el cien por ciento de las víctimas reclaman, y muchas veces puede llegar como una mentira, que es más complicado. Para mí la verdad tiene 2 caras, es que ellos tienen su verdad y la verdad para ellos es que todas esas personas que fueron desaparecidas, que fueron asesinadas, que fueron violadas no eran seres sociables para esa comunidad, estuvieron mal señalados. (Taller 01, mayo 12, 2017)

La verdad entonces busca otorgarles la dignidad arrebatada a las víctimas, honrar a los sobrevivientes, establecer los impactos de los daños, identificar responsables, por omisión o acción para hacer justicia, creando mecanismos de reparación y garantías de no repetición. (Observatorio de construcción de paz, 2012). Ésta también se convierte

para la asociación en una base para los procesos de reconciliación, así lo afirma uno de sus integrantes:

¿Yo voy a perdonar una cosa de esas que ni siquiera me han dicho -hombre si fuimos nosotros-? no, yo no voy a pasar así de fácil, yo me siento con ellos y me dicen que paso y ahí si podemos hablar de reconciliación y de perdón. (Taller 01, mayo 12, 2017)

Desde el Centro Internacional para la Justicia Transicional, citado por Garrido, 2008, la reconciliación no debe entenderse como un elemento que sustituya la justicia, ni como la imposición de una amnesia forzada, tampoco como un asunto netamente particular y privado, por el contrario, debe abrir las posibilidades de confrontar abiertamente el pasado y debe implicar una transformación a nivel social, político y económico; la reconciliación tiene que ver con la “transformación de esa relación víctima-victimario (que es resultado de la violencia) en una relación entre seres humanos” (Garrido, 2008, p.136). Desde la organización la reconciliación si bien sigue viéndose como “el restablecimiento de los vínculos con el otro” ese otro tiene unas connotaciones distintas porque no necesariamente tiene que hablarse del victimario, la reconciliación también implica volver a poner la confianza en ese “otro” cotidiano y construir con él, sobreponiéndose a una de las consecuencias más considerables del conflicto armado en nuestro país: El miedo al otro.

Es que la reconciliación yo pienso que es el primer paso que se debe dar cotidianamente, es una reconciliación cotidiana, diaria, que se vaya viviendo, que se vaya comprendiendo, que se vaya dando, que se vaya regalando [...] tenemos que reconciliarnos con el vecino, con la mama, con el hermano, con el tío, con ese

que no nos habla por alguna circunstancia y vuelvo y repito es el núcleo familiar el llamado para recuperar la reconciliación para volver a vivir realidades diferentes. [...] volvernos a reconciliar en la historia, con la historia y para la historia entonces no estamos haciendo nada (Conversatorio 01, agosto 25, 2017)

La apuesta por la reconciliación nace en madres de la candelaria cuando empiezan a encontrarse a sí mismas en la otra, cuando se dan cuenta que hay muchas más como ellas que viven el flagelo de la violencia pero que quieren construir desde ese dolor. Para la asociación la reconciliación se concibe como un proceso que cada una de las integrantes vive de manera diferente y cuyo fin último es alcanzar el perdón.

El perdón ha sido entendido como una “decisión libre del ofendido y el ofensor que permite establecer una relación interpersonal deshecha por la ofensa y supone una absoluta generosidad a quien lo otorga”. (Observatorio de construcción de paz, 2012, p. 34), el perdón es entonces sobre todo una restauración de los vínculos sociales rotos. Sin embargo, en la realidad de las mujeres de la Asociación la importancia del perdón va más allá de lo que genera para la persona que lo recibe, el perdón para estas mujeres se convierte también en un acto de bienestar propio, en tanto permite tramitar los sentimientos de rabia, odio, rencor y resentimiento, que como afirman ellas han sido un obstáculo para construir vínculos fuertes en su cotidianidad y que como ellas lo creen, también somatizan en su cuerpo con graves enfermedades:

Creo que desde que estamos trabajando por el perdón y la reconciliación no se ven las mujeres tan enfermas como se veían porque ya se han colocado su mano en el corazón y en los zapatos del otro, porque se han dado cuenta que alimentar ese odio y ese rencor nos va a llevar a la destrucción y tampoco les vamos a dejar nada

a los nietos ni a los bisnietos, vamos a dejar todos los días que siga la guerra y la destrucción. (Conversatorio, 02, septiembre 26, 2017).

El perdón constituye así un pilar en la construcción de paz porque quien logra alcanzarlo rompe con el ciclo de la violencia. Según Garrido (2008) la magnitud del perdón radica en que

intenta reparar vínculos rotos por acciones violentas, es decir, por acciones emprendidas con la intención directa o indirecta de aniquilar al otro y no se trata de una violencia episódica, sino de una que se ha institucionalizado en el tiempo, es decir, se ha establecido como un elemento constitutivo de las relaciones sociales, ha impregnado las creencias, los modelos mentales individuales y compartidos, el conjunto de artefactos culturales y las instituciones políticas formales (p. 137).

Representa entonces una ruptura con las lógicas de violencia sistemática y estructural por lo que trasciende de ese espacio privado e interpersonal a un espacio social y político. Esta misma autora plantea que para que el perdón pueda darse, la persona o grupo debe transitar por tres fases:

La *reinterpretación del evento violento*, en el que la víctima le otorga un nuevo significado a la experiencia traumática, a la luz de la necesidad presente que es la reconciliación: el restablecimiento del vínculo con el otro:

Es lo más necesario de escucharlos, mirarlos cara a cara y darse cuenta cual es la historia de ellos y ellos darse cuenta que uno los está escuchando y poniéndoles atención para saber que nosotros nos ponernos en los zapatos de ellos y ellos en los

de nosotros entonces, ahí es cuando aprendemos a sentir el dolor de ellos, que también fueron víctimas. (Conversatorio, 02, septiembre 26, 2017).

En segundo lugar, ocurre *la humanización del otro y de sí mismo* donde se llega más allá de la relación víctima-victimario:

soy una persona que no está de acuerdo con que a nosotras nos digan víctimas y a ellos victimarios porque a la víctima le tienen lastima, tristeza, hasta desconfianza porque nos tienen como unas limosneras no estoy de acuerdo con eso y que a ellos tampoco les digan victimarios porque les tienen demasiado miedo, somos sobrevivientes victoriosos. (Conversatorio, 02, septiembre 26, 2017).

Mirando al otro y a sí mismo en su humanidad, con su capacidad tanto de destrucción como de creación, así lo afirma una de las integrantes de la asociación:

Yo personalmente comencé a trabajar el perdón y la reconciliación hace 10 años apenas llegamos a las cárceles, empecé escuchar a las personas y a darme cuenta que eran seres humanos iguales que yo y no los animales y las bestias que yo creía, entonces al sentarme a conversar con ellos y mirádonos cara a cara, dialogando con ellos me di cuenta que eran seres humanos iguales que yo, que habían fallado como todos lo hacemos todos los días, que hicieron mucho daño pero también hay que darles la oportunidad para que ellos cambien su vida y su familia goce de ellos. Ellas se ponen a pensar que de hecho eso es un bien para ella, para su cuerpo, para su alma y su familia, porque si yo estoy alimentando un odio, lo estoy alimentando en mí, en mi casa, con mis nietos y con mis hijos; entonces así no vamos a tener un mañana distinto. (Conversatorio, 02, septiembre 26, 2017).

Y por último está el *reconocimiento del otro como un cooperante potencial*, que tiene que ver con empezar a ver al otro como un interlocutor con el cual puedo establecer acuerdos y hasta formas de cooperación. (Garrido, 2008). Esto en la asociación se ve reflejado en el trabajo que hacen en conjunto con aulas de paz, una fundación de la que hacen parte paramilitares desmovilizados y de la que trabajan de la mano en la promoción de la reconciliación, el perdón y en la construcción de una cultura de paz.

En la Asociación Caminos de esperanza Madres de la candelaria si bien se han dado diálogos con algunos de los perpetradores de estos crímenes, muchas de ellas ni siquiera tendrán la oportunidad de hablar con sus victimarios, no sabrán si se arrepienten o no de lo que les hicieron a sus familiares, pero en esto radica la grandeza de la obra que realizan estas mujeres, se reconcilian con la vida y perdonan para sí mismas, para sus familias, para una Colombia que solo se moviliza desde odio y el miedo :

Yo desde que empecé en Madres de la Candelaria empecé a escuchar hablar de una reconciliación. Yo cuando llegué en el 2003 que yo llegue estaba con mi corazón roto, era el segundo familiar que yo perdía, cuando yo veo a una mujer aquí llorando yo siento el desespero y el dolor porque yo lo viví, yo lo viví en mi sangre y en mi corazón y si yo no los perdono a ellos ¿Dónde va a quedar mi otra familia y mis demás hermanos? Si yo soy de las mayores y estoy caminando ¿qué ejemplo le voy a dar ellos? Porque un hijo se va inclinando por dónde va la mamá, por donde anda el papá... entonces yo por eso siempre le he apostado a ese perdón y a la reconciliación sino nunca vamos a sanar nuestros corazones y entonces ¿qué le voy

a llevar a mi familia? ¿Qué le voy a llevar a los que yo más quiero? (Taller 01, mayo 12, 2017).

La construcción de paces es y ha sido posible en nuestro país. Aun cuando vivimos el conflicto armado y la reproducción de la violencia en los espacios y relaciones más cotidianas, existen personas que están construyendo y trabajando por estas experiencias de paz, creando las posibilidades de una transformación verdadera para la realidad Colombiana desde apuestas y prácticas como el perdón y la reconciliación que irrumpen con el miedo, la desconfianza, el rencor y el odio que nos ha dejado la guerra y que tanto hemos naturalizado y reproducido en nuestros entornos más cercanos.

Capítulo VI: Construcción de paz a partir de las acciones de memoria colectiva que realizan las víctimas de desaparición forzada de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria

La desaparición forzada en Colombia, como hemos dicho anteriormente, es una modalidad de violencia tortuosa para quienes la sufren, genera miedo, provoca sufrimiento prolongado, oculta tanto a la víctima como al victimario y atenta no solo contra el cuerpo sino también contra la identidad y dignidad de la persona desaparecida, deshumanizándola.

Es un crimen de lesa humanidad que victimiza no solo a quienes se encuentran desaparecidos sino también a sus familias, pues estas se sumergen en la incertidumbre sobre el paradero de su ser querido y se encuentran en la imposibilidad de realizar un proceso de duelo. Este es el caso específico de muchas mujeres y hombres que hacen parte de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria.

Este tipo de victimización se caracteriza por la ruptura y la angustia, angustia de no verlos, angustia de no escucharlos: ¿Dónde estará? ¿Quién los tiene? ¿Será que tienen hambre o frío? ¿De pronto estará muerto o vivo? son miles de preguntas que día a día se hacen estas mujeres, la espera se convierte en su compañía y la esperanza en su campo de batalla entre el sufrimiento y la calma, el frío y el abrigo, la muerte y la vida.

La desaparición forzada como delito pluriofensivo se presenta conectado a otros crímenes, pues la gran mayoría de mujeres y hombres de la Asociación fueron desplazados forzosamente de sus territorios de origen. Ellas y ellos hoy en día viven en la ciudad de Medellín, ciudad que las recibió con indiferencia y egoísmo, obligándoles a

asentarse en sus laderas, lugares sin mínimas condiciones dignas para ser habitadas, pues no cuentan con carreteras de acceso, centros de salud, educación, recreación y mucho menos acceso a agua potable o saneamiento público. En la actualidad muchas de ellas son personas mayores, como consecuencia no tienen oportunidades laborales, lo que hace más vulnerables sus condiciones de vida.

No solo estas han sido las implicaciones de vivir la tortura que es la desaparición forzada, sino que la tortura emocional que implica esperar por años a quien no llega a veces trasciende el alma y la mente, haciéndose manifiesta en el cuerpo las mujeres, ellas mismas manifiestan que sus enfermedades radican en ese odio que algún día sintieron, a la incertidumbre, al dolor...

yo estoy tomando droga como para estar relajada y tranquila, porque yo me estaba enfermando, tuve que venir al médico, yo tengo que estar tomándome a diario una pastillita pequeñita para estar desestresada, porque yo diario diario vivía llore y llore, entonces los doctores dijeron que no, que a mí me iba a dar otro derrame y entonces me tienen que mantener con droga. (Entrevista 01, agosto 25, 2017).

A nivel comunitario también se viven consecuencias como la ruptura del tejido social, por el desplazamiento masivo de las familias y además, por el miedo que implicaba que muchas de las víctimas de este hecho eran personas activas en sus comunidades, líderes sociales; lo que propiciaba el rompimiento de los lazos de confianza y la deslegitimación de la organización social en los territorios.

El encontrar a su ser querido para los y las pocas que han podido vivir esta experiencia en la asociación ha significado una ambivalencia de sentimientos, pues por

fin se acaba con la angustia, la incertidumbre y la espera; empieza el duelo real. Pero encontrarlos, es a la vez la confirmación de la muerte, que acaba con la esperanza de que regresaran vivos, esperanza que se ha mantenido y alimentado sin importar el tiempo que hayan estado ausentes.

Los familiares de quienes se encuentran desaparecidos han emprendido diferentes luchas para no olvidar y que no sean olvidados esos hijos, padres, madres, hermanos que ya no están, haciendo memoria colectiva, como una forma de resistencia que exige el reconocimiento de las voces de las víctimas.

La memoria colectiva se materializa en acciones concretas, acciones de memoria: plantones, canciones, narrativas, marchas, rituales, recordando desde la cotidianidad. Dichas acciones se configuran como el pilar de la Asociación Madres de la candelaria, que desde el año 1999 emprende una lucha incansable contra el olvido, la impunidad y la indiferencia.

Dichas acciones de memoria que se vuelven memorias vivas, convirtiéndose incluso en referentes de identidad personal y colectiva, buscan ser oídas y escuchadas en la sociedad, garantizando que no se vuelvan a repetir esos hechos tan atroces que el conflicto armado desencadenó en todo el territorio colombiano, para que las nuevas generaciones tengan la oportunidad de vivir en un país diferente.

Como se afirma en capítulos anteriores para la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria la memoria tiene que influir de tal forma que la sociedad comprenda que hay un conflicto armado en desarrollo, y que no es ajeno a ninguno de nosotros:

Hay que hacer fluir la memoria, hay que contar la historia, hay que escuchar a ese otro y ¿Quién es ese otro? El excombatiente, el exguerrillero, el ex paramilitar, el

exdelincuente, hay que escucharlo porque él también tiene su historia y es colombiano. (Conversatorio 01, agosto 25, 2017).

Las Madres de la Candelaria construyen paz desde abajo, desde las bases, en medio de un país que sigue viviendo el conflicto armado, ellas le apuestan a visibilizar y sensibilizar el drama de las familias y de las comunidades que han tenido que vivir este y otros crímenes en un país indolente y sin memoria, mediante acciones de memoria colectiva como:

Escenario de encuentro con los otros y las otras, Estas acciones de memoria permiten reconocer en la historia de vida del otro y la otra un sufrimiento que se convierte en un sentir común, a partir del cual se tejen lazos de solidaridad, construcción conjunta y acompañamiento mutuo. Hacer memoria se ha convertido para las víctimas en una forma de encuentro y compartir con ese otro y otra que pasó por lo mismo, dichas acciones han sido movilizadoras de la organización social en tanto pone esa vivencia personal a conversar otras en el escenario público, convirtiéndola en una exigencia política de verdad, justicia, reparación y no repetición: “todas y cada una de nosotras estamos en este lugar en un objetivo común, hay una pérdida, un dolor”. (Taller 01, mayo 12, 2017)

Reclamo ante la indiferencia generalizada de la sociedad y el estado ante la violencia, estas acciones de memoria son las que han puesto en el escenario público los vejámenes del conflicto armado y son las que han cuestionado a una gran parte de la sociedad que no ha vivido directamente la violencia y la sigue creyendo ajena, mientras esa indiferencia solo la reproduce.

Forma de resistencia ante las lógicas de la violencia, particularmente para los familiares de los desaparecidos, pues hacer memoria tanto individual como colectiva es

ir en contra de lo que el perpetrador pretende: el olvido de la víctima, el miedo a la denuncia y el silencio de su crimen.

Las acciones de memoria dignifican la vida y reclaman justicia, en últimas porque confrontan la historia y la cultura de la violencia, la impunidad, la injusticia, la indiferencia y el odio buscando consolidar la verdad, la reconciliación y el perdón

Acciones de memoria colectiva como movilizadoras de procesos de perdón y reconciliación, la memoria colectiva desde la asociación se convierte en un pilar para el esclarecimiento de la verdad. La memoria no solo se hace hacia atrás, hacerla tiene una intencionalidad presente y futura, desde esta podemos dar cuenta de lo que hemos sido, pero también de lo que ya no queremos ser y hacer. Es una memoria que abre posibilidades de ser, hacer y relacionarse distintas a las ya conocidas, allí es donde se ubican el perdón y la reconciliación para construir paz.

Pedagogía para las nuevas generaciones, es una pedagogía de paz en tanto no sólo da voz a aquellos a los que se las han negado históricamente, no solo habla de los impactos del conflicto, no solo pone un rostro y un nombre a la cifra, muestra que es necesario y posible en este país construir desde el dolor, las acciones de memoria irrumpen con el ciclo de violencia alimentado históricamente en el país por el odio, la venganza y la retaliación:

hay un dicho que dice que el que no conoce su historia está condenado a repetir los hechos del pasado. La memoria es importante y hay que hacerla conocer y hay que contarla, contarla así, con pelos y señales, con sangre, así quede uno así –ahhhh ¿eso paso?- Eso paso, pero precisamente, eso que paso es lo que tenemos que conocer, sobretodo ustedes los jóvenes, son los llamados a conocer esa historia de sangre tan brutal que hubo en Colombia para no volver a repetirla. Es que eso es

muy difícil, muy complicado. Son los llamados ustedes los jóvenes a que esa historia que están conociendo no la vuelvan a repetir, ustedes quieren cosas mejores, esa es la memoria, no se puede perder la memoria, no se puede cerrar la memoria, no se puede anudar la memoria, hay que sacarla, hay que explotarla, hay que hacerla fluir. (Taller 01, mayo 12, 2017).

Las mujeres y hombres de la Asociación han transformado la historia tradicional, la que escuchamos a diario, en memorias alternativas, en acciones de memoria colectiva portadoras de sentidos y significados que buscan ser oídas en la sociedad, garantizando que no se vuelvan a repetir los hechos victimizantes que el conflicto armado colombiano desencadenó en las comunidades y que las nuevas generaciones tengan la oportunidad de vivir en un país diferente al que siempre nos han mostrado, a un país no cimentado en el odio, a un país que se construya desde la reconciliación y el perdón.

A partir del reconocimiento y la comprensión de ese otro, como otro diferente, con su propia historia de dolor y de odios, es que la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, padeciendo las desapariciones de sus hijos entre tanta impunidad e indiferencia, abren las puertas a la reconciliación y al perdón.

La reconciliación y el perdón son procesos que se emprenden individualmente, que les permite a las mujeres, reconciliarse no solo con el victimario, sino también con la vida y consigo mismas, donde pueden volver a soñar y volver a construir desde el amor.

El perdón ha permitido a la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, trascender lo que son ellas y lo que son esos otros (los diferentes, los victimarios) pues han decidido con convicción nombrarse sobrevivientes, sí,

sobrevivientes de una guerra, donde no importa quien apuntó el arma, lo que importa es la capacidad de construir nuevas realidades, diferentes a la guerra, diferentes al odio.

La grandeza de la obra que realizan estas mujeres, se reconcilian con la vida y perdonan para sí mismas, para sus familias, para una Colombia que solo se moviliza desde odio y el miedo.

Estas mujeres son huérfanas de quienes un día amaron, que soportaron el suplicio y la incertidumbre de no saber dónde se encontraban sus hijos, vivieron la angustia y el dolor tortuoso de la ausencia, resistieron el olvido de un Estado inoperante y la indiferencia de toda una sociedad indolente. Ellas son la Asociación Caminos de Esperanza Madres de La Candelaria, mujeres y hombres que a pesar del fragor de la guerra y del olvido, levantaron sus voces para ser escuchados y se resisten a claudicar hasta encontrar la verdad, se resisten a callar ¡hasta encontrarlos!

Bibliografía

- Bautista, D. (julio-diciembre, 2015). Reflexión sobre el papel de los actores en el conflicto armado en Colombia y la importancia de la memoria histórica para la construcción de paz. *Trans-pasando fronteras* (8), 67-83.
- Bonilla, E & Rodríguez. (1995). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (s.f). *Memoria histórica integradora*.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad: informe general*, grupo de Memoria Histórica. Bogotá, Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2014-a). *Normas y dimensiones de la desaparición forzada en Colombia*. Tomo I, Bogotá, Imprenta Nacional
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2014-b). *Huellas y rostros de la desaparición forzada en (1970-2010)*. Tomo II, Bogotá, Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014-c) *Entre la incertidumbre y el dolor, impactos psicosociales de la desaparición forzada*, Tomo III, Bogotá, Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014-d). *Balance de la acción del Estado Colombiano frente a la desaparición forzada de personas*, Tomo IV, Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2016). *Hasta encontrarlos: El drama de la desaparición forzada en Colombia*. Bogotá, Colombia.

Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de personas. (1996) Recuperado en:

[http://www.hchr.org.co/documentoseinformes/documentos/html/pactos/conv_inter_d
esaparicion_forzada.html](http://www.hchr.org.co/documentoseinformes/documentos/html/pactos/conv_inter_d
esaparicion_forzada.html)

Equipo Nacional de Memoria histórica. (2010). *Una historia de paz para contar, recontar y no olvidar.*

Escola de Cultura de Pau. (2006). *Construyendo paz en medio de la guerra.* Recuperado de:

<http://escolapau.uab.cat/img/programas/colombia/colombia020e.pdf>

Esperanza H. (Julio, 2008). La Paz imaginada por quienes la construyen: Iniciativas Civiles de Paz de Base Social identifican sus sueños de Paz. *Reflexión política*, 10 (19), 134-147. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11001911>>

Esperanza H. (2009). Paces desde abajo en Colombia. *Reflexión política*, 11(22),176-186.

Recuperado de:
[http://revistas.unab.edu.co/index.php?journal=reflexion&page=article&op=view&pat
h%5B%5D=470&path%5B%5D=457](http://revistas.unab.edu.co/index.php?journal=reflexion&page=article&op=view&path%5B%5D=470&path%5B%5D=457)

Gascón, D. (Junio, 2015). La memoria tiene una potencia que la historia nunca alcanza.

Letras libres. Recuperado de: [http://www.letraslibres.com/espana-mexico/historia/la-
memoria-tiene-una-potencia-que-la-historia-nunca-alcanza](http://www.letraslibres.com/espana-mexico/historia/la-memoria-tiene-una-potencia-que-la-historia-nunca-alcanza)

Giraldo, S. (Enero-Marzo 2015) Tras los rayos de la estrella. *Revista Universidad de Antioquia*, (0319), 105-108.

Giraldo, M., Toro, L., Estrada, A. & Mejía. (2012). *Escuchar, guardar y abrazar. El archivo vivo de la Asociación caminos de Esperanza Madres de la Candelaria.* Medellín, Colombia. Recuperado de:

https://www.academia.edu/30351897/Escuchar_guardar_abrazar._El_archivo_vivo_de_la_Asociaci%C3%B3n_Caminos_de_Esperanza_Madres_de_la_Candelaria

Grupo de investigación estudios clínicos y sociales. (2015). *memoria colectiva y resistencia: narrativas en madres de la candelaria*. Universidad de San Buenaventura.

González, A., Tabares, C., Arroyave, O., Pérez, A., Vargas, P. & González, S. (2016). *Tejiendo los hilos de la memoria: conceptos, metodologías y reflexiones en procesos de memoria barrial*. Medellín Antioquia

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza

Kawulich, B. (Mayo 2005). *La observación participante como método de recolección de datos*. Recuperado en: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:JJDHQA1CzjAJ:www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/download/466/999+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co>

Lederach, J. (2007). *Construyendo la paz Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bakeaz, Gernika Gogoratuz.

Lederach, J. (2007). *La imaginación moral: el arte y el alma de la construcción de paz*. Bakeaz, Gernika Gogoratuz.

Lifschitz, J. (2012). *La memoria social y la memoria política*. Aletheia. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5442/pr.5442.pdf

Misión de apoyo al proceso de paz organizaciones de los Estado Americanos. (2008).

Madres de la candelaria.

Martínez, L. (2013) *Los muestreos NO probabilísticos*. Recuperado el día 2 de mayo del 2016 de: <http://metodoscuantilucasmartinez.blogspot.com.co/2013/05/los-muestreos-no-probabilisticos.html>

Martínez, M. (2008). *Epistemología y metodología cualitativa en las ciencias sociales*. México DF, México: Trillas.

Mellizo, H. (2012). *Desaparecieron y asesinaron a nuestros muchachos*. Bogotá, Colombia.

Muñoz, F. (2001) *La paz imperfecta*. Granada, España: Editorial Universidad de Granada.

Ortiz, C. (Mayo, 2014). La desaparición entre 1970 y 2012. *Revista semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/desaparicion-forzada-entre-1970-2012/389800-3>

Quiroz, A., Velasquez, A., Garcia, B. & Gonzales, S. (s.f). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*.

Rodríguez, D. & Valdeoriola, J. (s.f) *Metodología de la investigación*. Catalunya, España: Universitat Obera de Catalunya. Recuperado de: http://zanadoria.com/syllabi/m1019/mat_cast-nodef/PID_00148556-1.pdf

Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (1996). Métodos de la investigación cualitativa. *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada, España: Ediciones Aljibe.

- Rettberg, A. (Junio, 2003) Diseñar el futuro: una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el posconflicto. *Revista de estudios sociales* (15), 15-28. Recuperado de: <https://res.uniandes.edu.co/view.php/471/index.php?id=471>
- Rubiano, E. (2014). Arte, memoria y participación: “¿dónde están los desaparecidos?”. *Revista Hallazgos* 12 (23), 31-48.
- Rueda, J. (Julio-Diciembre, 2013). “Memoria histórica razonada”. Una propuesta incluyente para las víctimas del conflicto armado interno colombiano. *Revista de historia regional local* 5, (10), 15-52. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/histo/v5n10/v5n10a02.pdf>
- Salazar, S. (2007). *La construcción de lo imposible, el nacimiento del proceso de reconciliación en Medellín*. Medellín, Colombia: Alcaldía de Medellín.
- Taborda, D. & Londoño, E. (2012), *Detritus, la usencia pintada*. (Tesis de pregrado para optar al título de comunicador). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Oficina de Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur. (2016) *Construcción de la paz a partir del conocimiento, prácticas y perspectivas en los territorios*
- Vargas, I. (Mayo, 2012). La entrevista en la investigación cualitativa; nuevas tendencias y retos. *Revista calidad en la educación superior* 3 (1), 119-139.. Recuperado de: http://biblioteca.icap.ac.cr/BLIVI/COLECCION_UNPAN/BOL_DICIEMBRE_2013_69/UNED/2012/investigacion_cualitativa.pdf
- Zuleta, M. & Villegas, Y. (2011). *La construcción de la memoria como proceso de transformación simbólica y reconfiguración de la identidad individual y colectiva de*

las granadinas y granadinos víctimas del conflicto armado en Colombia. Universidad de Antioquia.